

Diciembre, 2008

ONTEAIKEN

Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva

6

Nº

“Sensibilidad(es), Ciudad(es) y Conflicto(s)”

ONTEAIKEN (ISSN 1852-3854)
es una iniciativa del
Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social
CEA - Unidad ejecutora de Conicet
www.onteaiken.com.ar





Presentación

- Sensibilidad(es), Ciudad(es) y Conflicto(s)

El Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social al constituirse, lo hizo en una articulación de esfuerzos entre el Centro de Estudios Avanzados y el Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María. Dichos esfuerzos consistieron principalmente en el compromiso de investigadores, docentes, egresados y estudiantes de ambas instituciones. El Boletín Onteaiken N° 6 que presentamos aquí es uno de los resultados actuales de dicho compromiso fruto de los primeros resultados de uno de nuestros proyectos de investigación [\[Ver Resumen del proyecto de investigación\]](#)

Para nosotros siempre el estudio de las acciones colectivas ha sido una manera de reconstruir una especial topografía de lo social, que, desde el conflicto permite visualizar las conexiones entre experiencias, tiempo-espacio y conflictividad. (Cfr. [“Reflexiones sobre una estrategia metodológica para el análisis de las protestas sociales”](#))

Desde nuestra perspectiva teórica el entramado disposicional entre cuerpo y sensibilidades es “observable” desde y con el análisis de los procesos de constitución de los fantasmas y fantasías sociales (y viceversa). (cfr. [“Fantasmas y fantasías sociales: notas para un homenaje a T. W. Adorno desde Argentina”](#))

En los análisis que hemos realizado desde el 2001 en adelante, nuestra preocupación por mostrar cómo se conectan las políticas de los cuerpos y las emociones con las redes conflictuales y las acciones colectivas en la Argentina ha sido sistemática. (cfr. [“Sensaciones, Conflicto y Cuerpo en Argentina después del 2001”](#))

En este Boletín presentamos una primera mirada a las tramas entre sensibilidades y conflicto sociales desplegadas en una ciudad que, como cualquier otra de nuestro continente, constituye sus fantasías en la mobesiana repetición de la oclusión conflictual.

Este acercamiento pretende abrir una de las tantas bandas de dicha cinta de moebio que los sujetos nos construimos siguiendo lo que Marx expusiera con precisión: *“Perseo se cubría con un casco mágico para perseguir a los monstruos; nosotros nos colocamos este casco mágico sobre nuestros ojos y oídos para poder negar la existencia de los monstruos”*

Adrián Scribano

1. Discusiones teóricas-metodológicas

1- Transformaciones de las sensaciones en la estructuración social

Por Graciela Magallanes, Gabriela Vergara, Pedro Lisdero y Lucas Aimar

Este escrito los autores indagan sobre las lógicas que operaron en la estructuración de la conflictividad social luego de 2001 a través del estudio de acciones colectivas. Se preocupa por observar cómo operan los mecanismos de soportabilidad social y los dispositivos de regulación de las sensaciones en la corporalidad de los actores implicados. Focaliza especialmente en dos colectivos que en la ciudad de Villa María estuvieron involucrados en redes conflictivas en torno al trabajo: una organización de recuperadores de basura y una empresa recuperada.

[Leer más](#) ➔ [Página 1 a 9]

2- De géneros, residuos y trabajo: experiencias etnográficas en la Cooperativa 7 de Febrero

Por Gabriela Vergara

En el presente artículo se presentan los resultados de una aproximación etnográfica que se realizó en el mes de abril de 2008, en el Vertedero Controlado de la ciudad de Villa María donde funciona la cooperativa 7 de febrero. La autora destaca la experiencia como investigadora en dicho lugar-contexto, las categorías construidas a partir de los registros y, finalmente, una reflexión sobre las tensiones que emergen en dicho lugar entre ocupación, pobreza y género; a la vez se plantean interrogantes sobre la pertinencia de la experiencia etnográfica para una sociología de los cuerpos y las emociones.

[Leer más](#) ➔ [Página 10 a 21]

2. Movimientos en acción

1- Protesta y conflictos en torno a la basura en Villa María

Por Florencia Delgado, Hernando Herrera y Lucas Aimar

Tras la crisis de 2001, la escasez, la desocupación y la desigualdad, llevaron a muchas personas a buscar salidas alternativas a los problemas de empleo; encontrando muchas de ellas, una alternativa “rentable” en la recolección y venta de materiales reciclables, convirtiéndose en lo que indistintamente se conoce como cartoneros, cirujas o carreros. Tomando como punto de partida este contexto, los autores reconstruyen el hilo de los conflictos en torno a la basura en Villa María a partir de la privatización del predio del basural, resaltando las diferentes etapas del mismo y las relaciones que se tejen entre los actores involucrados. Así mismo, se ensayan algunas lecturas en torno a la presencia los mecanismos de soportabilidad social y de regulación de sensaciones a través del juego

complementario y contradictorio –en el que se inscriben los conceptos de fantasmas y fantasía– de la lógica de la imposibilidad, la impotencia y la aceptabilidad de dado.

[Leer más](#) ➔ [Página 22 a 33]

2- Cooperativa de Trabajo Comunicar Limitada. Introducción al conflicto por la recuperación del Ex Diario de Villa María

Por Claudia Gandía y Pedro Lisdero

El este artículo los autores introducen brevemente el caso de la Empresa Recuperada “Cooperativa de Trabajo Comunicar Limitada”, de la localidad de Villa María, provincia de Córdoba. Para ello, se remiten a una definición operativa del fenómeno a partir de la bibliografía disponible, al tiempo que postulan su inscripción temporo-espacial dentro del ciclo de protestas y movilizaciones que implicaron las “resistencias al neoliberalismo en América Latina”, como el horizonte de sentido dentro del cual es posible comprender estas experiencias.

[Leer más](#) ➔ [Página 34 a 40]

3. Mirando de Re-OJO

- El contexto socioeconómico de Villa María tras la crisis de 2001: la importancia de la mirada en la construcción de los indicadores de pobreza

Por Lucas Aimar, Alejandra Peano y Florencia Delgado

Enmarcado en la investigación que articula este boletín, el artículo plantea una serie de interrogantes en relación a la importancia de la “mirada” en la construcción de los indicadores utilizados para los relevamientos de la pobreza en la ciudad de Villa María, en el contexto posterior a la crisis de 2001. Recurriendo a fuentes secundarias, los autores ponen en relieve las marcas de la fantasía social que se articula con la elección y construcción de determinados indicadores socioeconómicos utilizados en los diferentes relevamientos.

De esta forma, el artículo explora las sensibilidades y sensaciones de una ciudad que se ve a sí misma con categorías propias, haciendo visible las fantasías que operan y ocultan situaciones conflictuales como la pobreza y la marginalidad. En esta lógica, la sociedad capitalista debe facilitar mecanismos que permitan la regulación y la oclusión de los conflictos: la visibilidad o no de la pobreza y la miseria, es apenas una de las tantas líneas de esa compleja geometría.

[Leer más](#) ➔ [Página 41 a 50]

4. Movimientos en la Red

➔Sitio del Movimiento Nacional de Fabricas Recuperadas

<http://www.fabricasrecuperadas.org.ar>

➔Sitio de la Associação Nacional de Trabalhadores e Empresas de Autogestão

<http://www.anteag.org.br/>

➔Sitio de UNISOL – Central de Cooperativas e Empreendimentos Solidários – Brasil

<http://www.unisolbrasil.org.br/>

➔Sitio de la Cooperativa Comunicar – El Diario del Centro del País

<http://www.eldiariocba.com.ar/>

➔Sitio de la Agencia de Noticias de los Trabajadores de las Empresas Recuperadas

<http://www.anter.org.ar/>

➔Sitio de la Cooperativa de Trabajo de la Salud Junín Limitada

<http://www.coopjunin.org.ar/>

➔Sitio del MOCAR – Movimiento Nacional de Trabajadores Cartoneros y Recicladores

<http://groups.google.com.ar/group/mocar>

5. Novedades del Programa

- Grupo de Trabajo sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos” dirigido por Adrián Scribano

Acaba de ser aprobado por el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la UBA el “Grupo de Trabajo sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos” dirigido por Adrián Scribano. El mismo tiene entre sus objetivos “promover una visión transdisciplinaria y latinoamericana sobre el aporte de los estudios sociales de las emociones y los cuerpos a la consolidación de las ciencias sociales críticas en la región” y “Abrir un espacio de intercambio entre diversos grupos de investigación e investigadores que potencien una mirada plural sobre las conexiones entre cuerpos, sensaciones, conflictos y creatividades.”

[Ver presentación del GT](#) ➔ [Página 51 a 57]

Transformaciones de las sensaciones en la estructuración social¹

*Por Graciela Magallanes², Gabriela Vergara³,
Pedro Lisdero⁴ y Lucas Aimar⁵*

El presente escrito se enmarca en un proyecto de investigación que se orienta a la identificación y descripción de los procesos de funcionamiento de los mecanismos de soportabilidad social y los regímenes de regulación de las sensaciones que se desplegaron en la ciudad de Villa María entre el 2001 y el 2007. La indagación se focaliza en los actores colectivos implicados en las redes conflictuales, tales como empresas recuperadas y organizaciones de recuperadores de residuos.

En esta dirección consideramos que las prácticas de soportabilidad social disminuyeron la potencialidad disruptiva de las redes conflictuales y de las acciones colectivas a ellas asociadas que se desplegaron en el período antes mencionado. Así emerge la Fantasía social de la existencia de una “Pobreza Digna”, una adjetivación que deja a los sujetos en condiciones de –sólo– soportar la desigualdad. Una predicación que hace de los muchos una unidad inerte pero honorable.

Por su parte, los dispositivos de regulación de las sensaciones coadyuvaron a consolidar un estado de equilibrio inestable entre normalidad y ruptura a través del juego complementario y contradictorio entre fantasías y fantasmas sociales.

De este modo, se pretende contribuir a la consolidación de un programa de trabajo que incorpore a los estudios de acción colectiva, movimientos sociales y protesta social, la indagación de las sensaciones y emociones presentes en las corporalidades de los actores implicados en las mismas.

Introducción

La crisis del 2001 y 2002 –con sus manifestaciones colectivas, con su “que se vayan todos”– puede ser comprendida en términos de las lógicas que operan en la estructuración de la conflictividad social, indagando las formas que las acciones colectivas fueron tomando con el correr de los años. Esto es importante, no sólo porque las protestas tienen sus ciclos, sino principalmente porque esta mirada en perspectiva,

¹ Se agradecen especialmente los comentarios y aportes de Adrián Scribano y Gabriel Giannone.

² Es Licenciada en Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Magíster en Educación Superior de la Universidad Nacional del Comahue y Doctoranda en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Tema: "El placer en la trama conflictiva de la vida escolarizada y no escolarizada". Profesora Adjunta en la Universidad Nacional de Villa María.

³ Es Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de Villa María. Maestranda de la Maestría en Ciencias Sociales con mención en Metodología de la Investigación en la Escuela de Trabajo Social, Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Becaria de Postgrado tipo I de CONICET con sede de trabajo en el Centro de Estudios Avanzados – Unidad Ejecutora de CONICET de la UNC

⁴ Es Licenciado en Sociología de la Universidad Empresarial Siglo XXI. Doctorando en el Doctorado en Estudios Sociales de América Latina (DESAL), Mención en Sociología, Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Becario de Post Grado Tipo I de CONICET.

⁵ Es estudiante de la Licenciatura en Sociología de la Universidad Nacional de Villa María y Becario del Programa "ConCiencias" de la Agencia Córdoba Ciencia.

permite reconocer cómo los mecanismos de soportabilidad social y de regulación de las sensaciones van constituyendo particulares percepciones de lo social, que se traban y destraban entre sensaciones y emociones.

De este modo, los dispositivos por los cuales se estructuran las sensibilidades sociales permiten explicar cómo se ocuyen, neutralizan y desplazan los conflictos que muestran los límites de compatibilidad del sistema capitalista en su fase neocolonial.

En lo que sigue se presentan algunas dimensiones que fueron emergiendo mientras se avanzaba en la indagación sobre las experiencias que son objeto de estudio en la investigación “Mecanismos de Soportabilidad Social y Dispositivos de Regulación de las Sensaciones desde los sujetos involucrados en Acciones Colectivas”⁶. Como tales, las presentes reflexiones son problematizaciones de una trama compleja que –lejos de pretender metaforizar la amplia gama de efectos producidos por la crisis del 2001–, permiten buscar cómo metonímicamente, las partes de esa realidad comunican sobre las formas en que el todo se estructura.

a. La constitución de los casos en los modos de intercambio

Uno de los primeros fenómenos que podemos advertir dejados como saldo, o como moraleja, es que allí donde hubo crisis y caos, abundó luego la lógica del mercado. Tanto en la constitución de la cooperativa de recuperadores de residuos “7 de febrero”, como en la toma por los trabajadores de “El Diario del Sur de Córdoba”, está presente la lógica de la recuperación en tanto reciclaje del trabajo y de los cuerpos-en-el-trabajo.

Sin embargo, no sólo se hace reciclaje con la reapropiación de la basura y los cuerpos superfluos que otrora fueron los expulsados del mercado de trabajo, y ahora son los protagonistas “invisibles” del negocio del reciclado; más aún, el capitalismo se recicla en la toma de una fábrica para reincorporar al sistema una “empresa fallida”⁷; y al mismo tiempo el trabajador informal se recicla para la recuperación “lo des-hecho” vuelto mercancía. Así, tanto la recuperación de residuos como de empresas, implican la reinscripción al sistema capitalista de diferentes “des-hechos” –ya sean cuerpos, bienes o empresas– que emergen como problemáticos a partir de la crisis de 2001.

Atentos a estas lógicas, podemos ahora preguntarnos: ¿Qué ha pasado en cada uno de los casos mencionados?

⁶ Esta investigación, subsidiada por el Instituto de Investigación de la Universidad Nacional de Villa María, para el período 2008-2009, se orienta a la identificación y descripción de los procesos de funcionamiento de los mecanismos de soportabilidad social y los regímenes de regulación de las sensaciones que se desplegaron en la ciudad de Córdoba y en Villa María entre el 2001 y el 2007. La indagación se focaliza en los actores colectivos implicados en las redes conflictuales, tales como empresas recuperadas y organizaciones de recuperadores de residuos. Sus integrantes son: Adrián Scribano (Director), Graciela Magallanes (Co-Directora), Claudia Gandía, Pedro Lisdero, Gabriela Vergara, Leonardo Bruera, Lucas Aimar, Gabriel Giannone, Federico Díaz Llorente, Alejandra Peano, Hernando Herrera, Rebeca Cena, Florencia Delgado y Yanina Altamirano.

⁷ La expresión “empresa fallida” es muy difundida en la literatura sobre “Empresas Recuperadas” y hace alusión a la incapacidad de gestión, generalmente asociada a prácticas cercanas a lo ilegal, que llevan a las unidades productivas a endeudarse e incluso quebrar. Hace hincapié en la falla de los antiguos gestores de llevar adelante las empresas bajo “las reglas del juego de la economía de mercado”. En este sentido, “las fábricas no son abandonadas” como un proceso pasivo donde se borran las acciones, los sujetos y la significación de las mismas; sino que los “antiguos patrones” las quiebran, las vacían, las endeudan, etc. Estas se constituyen en prácticas sintomales de una “empresa que debe y se debe”, son prácticas que denuncian las faltas, las fallas, que el mercado crea y reproduce. En otras palabras, son ausencias de la reproducibilidad que, solidarias con la sensibilidad capitalista, generan aceptación de la pornografía de los que tienen pero un día “deciden no tener para seguir teniendo”.

. *Mercantilización y comercialización de la basura:*

La posibilidad de clasificar y recuperar residuos urbanos se vio potenciada a partir de 2001 por una serie de factores que generaron un escenario favorable para que se expandiera una cultura de la apropiación de los residuos. Entre otros, la devaluación de la moneda, y la consecuente valorización de la “basura”, convierte a ésta en una fuente limitada de ocupaciones. En esta trama de relaciones sociales un objeto desechado se volvió mercancía útil y necesaria para la cadena de producción.

Puntualmente en Villa María, desde el Estado Municipal se encaró una política de gestión de residuos tercerizada, a partir de un vertedero controlado, que oficializó y legitimó un sector del “negocio de la basura” (Aimar, Giannone y Lisdero, 2007): aquella parte de los residuos que se separan y clasifican en la planta, antes en mano de Corban, hoy a cargo de la “Cooperativa 7 de febrero” y EMRE⁸.

Más allá de las formas concretas que adquiere este negocio en Villa María, a partir de este incremento en el interés por la mercantilización y comercialización de la basura, se articula la trama conflictual que permite dar cuenta de lógicas más generales.

En otras palabras, podemos decir que se ha asistido a un proceso de corrimiento en el límite de “aquello que no sirve”. La lógica expulsógena del sistema, ha sido solidaria⁹ con otra que reincorpora aquello desechable (de una manera más superficial, flexibilizada) reconstituyendo las tramas del sistema des-hechas por las crisis. No es el Estado quien dará respuesta a estos sujetos superfluos, sino el Mercado.

En esta línea, los sujetos deben adecuarse a soportar estas nuevas formas de enajenación como condición necesaria para la “inclusión” a un aparato que los condena a la sub-reproducción de sus propias energías, hasta la expropiación de su propio cuerpo/salud como condición para esa inclusión. Así, cuerpos des-hechos se exponen a condiciones de trabajo indignas, a salarios de pobreza (o la ausencia total de salario) y a la limitación de su propia reproducción como sujetos.

. *Mercantilización y comercialización de la prensa escrita:*

Antaño la quiebra de una fábrica implicaba la intervención Estatal para el mantenimiento de los puestos de trabajo (por estatización o intervención), o bien, era el

⁸ En la ciudad de Villa María, la legitimación de los negocios de la basura, el incremento de los problemas ambientales producidos por “desmanejos” en el sitio de disposición final de los Residuos Sólidos Urbanos, y la consolidación de los “cirujas” como el eslabón más precarizado de la cadena de valorización de la mercancía reciclada, tiene en el Estado municipal la “encarnación” de un actor importante. Entre otros, se destacan las siguientes iniciativas donde el municipio se ve involucrado: 1- Instalación de la Empresa CORBAM como la primer experiencia de adjudicación privada del predio del basural Municipal de Villa María; 2- Proyecto “Punto Limpio” (a través del cual se pretendía regular fuertemente el trabajo de los cirujas) y declaración municipal de la “Emergencia Ambiental”; 3- El reemplazo de la anterior empresa por la Cooperativa “7 de febrero”, promovida desde el municipio y constituida a partir de la organización de algunos de los antiguos-trabajadores del predio del basural municipal; y 4- Instalación de la empresa EMRE. Segunda experiencia de adjudicación privada del basural municipal de Villa María. Un informe más detallado de los procesos e implicancias de la relación entre políticas estatales, negocio de la basura y la situación de los trabajadores en la ciudad de Villa María puede encontrarse en el texto G.I.S.T (2007). Remitimos también al artículo de este boletín: “Narraciones de protestas y conflictos en torno a la basura en Villa María”, de Aimar, Delgado y Herrera.

⁹ La expresión pretende indicar una continuidad (*mutación*) de las formas de reinversión de los modos de expropiación. Tanto la “expulsión” como el “reciclado” son subsidiarias a la de re-inversión de la *incertidumbre del qué pero no del cómo*, que muestra como lógica la estructuración de la acumulación capitalista. Véase Scribano, A. (2007a)

Estado quien debía responder por la situación de exclusión y desempleo de los sectores menos favorecidos. Esta lógica, que implicaba ciertas particularidades en las formas conflictuales, se ve fuertemente afectada por la consolidación de las políticas neoliberales, sobretudo a partir de la década de los 90's. El Estado muestra su complicidad en la des-industrialización, la pobreza y la desocupación –o sus formas precarias de subocupación, informalidad, flexibilidad–, entre otros indicadores de lo que puede considerarse una “verdadera revolución conservadora”.

Las resistencias a los embates neoliberales, tienen en la autogestión un componente significativo y no menos problemático: si por una parte la lógica de lo “auto” se constituye como “la única posibilidad” de re-conectar los lazos sociales y materiales ante el rol que encarna el estado neoliberal; por otra parte la dimensión de “auto-responsabilización” que dichas prácticas implican, imponen la naturalización de la des-acción estatal.

Esta es apenas una de las dimensiones conflictivas que se actualiza en diversos debates y experiencias, entre los cuales sin duda, uno de los más significativos, son las Empresas Recuperadas por sus Trabajadores. En este caso, la paradoja podría plantearse de la siguiente manera: si por una parte estas experiencias se constituyen como un acto de denuncia ante los des-manijos estatales y patronales; por otra parte puede verse también la acción del propio Mercado, resolviendo lo que un Estado en crisis ya no puede¹⁰.

Esta situación puede indagarse si se repara en algunas señales o pistas de la graffía de “El diario”, las cuales parecieran ceder a la lógica de una comunicación que se solapa con la reproducción de la mercancía. Una rápida mirada sobre el contenido de las ediciones –desde su recuperación por parte de los trabajadores–, pone en evidencia un claro predominio de espacios de publicidad y clasificados, frente a reducidos segmentos de información, toma de posturas, análisis y opinión, dando cuenta que, pasada la crisis, el mercado no sólo se recompone sino que avanza, colonizando cada vez nuevos aspectos de la sociedad. Así, lo que importa de la comunicación es la mercantilización.

En este marco, de recuperar autónomamente el trabajo y de ser trabajador autónomo, se pasa a ser reproductor de la mercancía de otro en una lógica de mercado, para conservar la fuente de trabajo. Esa es la lógica que trasciende a la cooperativización de “El Diario”.

Frente a esto nos preguntamos: ¿Cuál ha sido la lógica de visibilidad/invisibilidad de las tramas conflictuales en que se constituyeron ambos colectivos?; ¿Cuáles fueron las condiciones de configuración de la experiencia antes, durante y después de la crisis para los actores involucrados en ellos?; ¿Cuáles han sido los encuentros y desencuentros entre experiencias biográficas y procesos de estructuración?; ¿Cuál ha sido la metamorfosis operada tanto para el tratamiento de los residuos como para la producción de la prensa escrita?; y ¿Cuáles son, en el marco de la post-crisis, las posibilidades de revalorización de los sujetos?

Más allá del desarrollo particular que requiere un intento de respuesta a estos interrogantes, a continuación proponemos una serie de “pistas” que sobre las cuales es posible abordar las lógicas sociales que se entrecruzan en los fenómenos aludidos. En este sentido, el plexo de la estructuración social de la pobreza y los modos de intercambio suponen procesos de alineación, extrañamiento y enajenación que se solapan en el flujo de la serie de sensaciones a partir de fantasmas y fantasías sociales.

¹⁰ Este no-poder es en realidad un acto de complicidad si se considera que “[E]l Estado no sólo es parte sino arte de la situación del trabajo, pues aunque lo tomemos únicamente como omisión de sus ‘tareas’, el ausentismo implica ponerse del lado de la patronal”. Véase Scribano, A. (2005b)

En el caso de los actores involucrados en la mercantilización y comercialización (de la basura/prensa escrita) los datos geo-referenciales/bio-referenciales, geo-culturales y bio-culturales tienen un enclave de condición y posición que atraviesa la experiencia antes-durante y post crisis. Estos enclaves consolidan una economía política de los flujos de sensaciones (y con ello, los mecanismos de soportabilidad social y regulación de las sensaciones).

b. La gramática de la pobreza y el trabajo, inscripta en la geometría de los cuerpos

La lógica de la **recuperación** como **reciclaje**, aparece como el anverso de la colonización del mercado en territorios vulnerables. Los cuerpos –individuales, sociales y subjetivos– se constituyen en el locus de la conflictividad y el orden, en el lugar y topos de la conflictividad social por donde pasan y se ponen de manifiesto las lógicas de los antagonismos contemporáneos (Scribano, 2007a:125). Entonces, si el poder está inscripto en los cuerpos, la estructuración social conflictiva que caracteriza al capitalismo periférico de los países latinoamericanos, puede ser rastreada en las inscripciones corporales mismas de los protagonistas de las acciones colectivas.

En este marco adquieren importancia la forma en que se arma la **sensibilidad** de un trabajador/sujeto para que él mismo se vuelva reciclable/reciclado. Surge así la necesidad de acceder a una metodología que permita ahondar en las subjetividades y que sea capaz de levantar actas de los procesos de alienación, extrañamiento y enajenación que se hallan más o menos visibles en ambos colectivos. De este modo, cobra especial importancia el registro de las tramas que operan sobre los gestos, el cuerpo y la enunciación. La materialidad de este tipo de trama en el plexo de la estructuración social ofrece oportunidades para un tipo de narrativa con múltiples escrituras¹¹ (esto refiere a un tipo de trabajo de campo, un tipo de texto, un tipo de perspectiva analítica).

En el caso de la “Cooperativa 7 de febrero”, nos encontramos con “cuerpos que no sirven para el mercado”¹², cuerpos expulsados e invisibilizados que se corresponden con el hecho de ser cuerpos expuestos a lo que no sirve, a lo que da “asco”. Si “[E]l asco o repugnancia es la experiencia paradójica del goce logrado por la violencia, del goce que causa horror” (Bourdieu, 1998:499), podemos sospechar que estos sujetos –sujetados a los objetos-residuos– violentan esa violencia, transfigurando lo repugnante, lo que se

¹¹ Dice Borges en su escrito sobre “El etnógrafo”: “–El secreto, por lo demás, no vale lo que valen los caminos que me condujeron a él. Esos caminos hay que andarlos. El profesor le dijo con frialdad: – Comunicaré su decisión al Concejo. ¿Usted piensa vivir entre los indios? Murdock le contestó: –No. Tal vez no vuelva a la pradera. Lo que me enseñaron sus hombres vale para cualquier lugar y para cualquier circunstancia”.

¹² En función a lo observado respecto de la lógica de continuidad entre la “expulsión” y “el reciclaje”, lo paradójico es que la existencia y re-invenición de estos cuerpos-superfluos, tanto en lo social como en instancias de la cooperación despótica del proceso de producción, no reviste un carácter antagonista sino constitutivo del modo de acumulación. Es precisamente porque existen estos cuerpos-reciclados-recicladores que es posible realizar el plusvalor de la mercancía recuperada. En el caso de la recuperación esto aparece en la trama como una ausencia, como un lugar donde parece no suturar la lógica de estructuración de la vida cotidiana: ““(…) [se podría] desarrollar una similitud entre el descarte y la superfluidad del trabajo, y el descarte y la superfluidad de la producción en general (...)” (Bialakowsky y Atunes: 2005, 13). Inversamente, aquí es donde la ‘ausencia’ cobra importancia para interpretar las presencias que implica, en tanto muestra la falla estructural o la imposibilidad de sutura, porque si la ‘producción es descartable’: cómo se realiza el plus-valor, cómo se crea y garantiza las condiciones de que existan cada vez más sujetos que-vivan-del-trabajo, cómo se siguen expandiendo las relaciones capitalistas...” (Lisdero, 2007).

opone al “gusto puro” de un consumo festivo –sensu Scribano– en algo sino agradable, bello o bonito, pero que potencialmente asumirá la forma de una mercancía, que tras nuevas transfiguraciones en los circuitos de producción podrá devenir tal vez, en aceptable.

Pero además, cuerpos superfluos y precarios¹³, expuestos a un trabajo arduo, cuya particularidad es la expropiación intempestiva de energías corporales, en una relación de intercambio desigual. Cuerpos superfluos y precarios que se van desechando paulatinamente mientras transcurre el trato ameno y cercano –demasiado cercano– con los desechos: afecciones respiratorias, dérmicas, intestinales, musculares, óseas, infecciones, entre otras¹⁴.

En el caso de “El Diario”, los cuerpos reciclados en una aparente trama más saludable, adquieren una geometría y una gramática diferente. El predominio de lo que podríamos llamar “trabajo intelectual” ubica a los actores en una disposicionalidad para la selección, construcción, circulación de la información de una “realidad social” que también los afecta, los conmueve, los perturba. De este modo, el colectivo también *se* expresa a través de *lo* que expresa: el humor en las viñetas, la definición de acontecimientos con íconos indexicales ponen de manifiesto tramas de emociones, sensaciones, percepciones, dispositivos clasificatorios, modos de ver/hacer el mundo.

Así, un mapeo de los dominios sensibles de las sensaciones de los actores involucrados, permite acercarse a los modos de apropiación de las transformaciones de las sensaciones que generan inestables mecanismos de soportabilidad social y regulación de sensaciones.

c. A modo de cierre: mecanismos y dispositivos diferenciados, las sensaciones y la estructuración de fantasmas y fantasías

Todo sistema social tiene una política de los cuerpos y, lo que viene sucediendo en la transformación del capitalismo neo-colonial dependiente, es que uno de los mecanismos privilegiados para dicha política como lo es el trabajo, se está transformando (Scribano, 2005b: 286). Esto se ha puesto aún más de manifiesto en el contexto post-crisis 2001, donde la visibilidad de las contradicciones inherentes a estas transformaciones, impactaron sobre la constitución de los colectivos y las subjetividades.

En este contexto, se trata de comprender cuáles han sido (y son) los procesos sociales que posibilitaron mantener y extender los mecanismos de dominación capitalista –en un claro período de crisis– desde la mirada de los actores colectivos implicados en los juegos antagónicos que dicho proceso implicó. Para ello, fantasmas y fantasías sociales en tanto parte de los mecanismos del orden social, advienen como claves para la interpretación de las experiencias subjetivas, constituidas siempre en la tensión de las tramas intersubjetivas.

¹³ Remitimos dentro de este boletín al artículo “De géneros, residuos y trabajo: experiencias etnográficas en la Cooperativa 7 de Febrero” de Gabriela Vergara.

¹⁴ Aquí también se deben incluir las enfermedades sociales de la depredación, como la leucemia, el acre, la lepra, que ponen de manifiesto que los cuerpos-individuos contaminados están quebrados por el dolor social en tanto se escinde la articulación entre cuerpo subjetivo, social e individuo (Scribano, 2007a), abriendo abismos entre ellos, con lo cual se naturaliza la contaminación (‘no tengo ninguna enfermedad’, ‘esto no causa ningún riesgo’, ‘es como cualquier trabajo’). Por otro lado, los-otros-que-no-son-desechos también se contaminan, aunque esto es menos obvio, puesto que tienen a estas ‘murallas humanas’ de contención.

Mientras las fantasías ocluyen el conflicto, invierten (y consagran) el lugar de lo particular como un universal e imposibilitan la inclusión del sujeto en los terrenos fantaseados, los fantasmas repiten la pérdida conflictual, recuerdan el peso de la derrota, desvalorizan la posibilidad de la contra-acción ante la pérdida y la derrota (Scribano, 2005b: 269). Así, la “promesa” de la Fantasía trae aparejada “la amenaza” del Fantasma, que orienta la incapacidad de la acción, como una especie de paralización que opera sobre los cuerpos.

Tal como hemos descrito más arriba, en el escenario de las redes conflictuales y de las acciones colectivas a ellas asociadas que se desplegaron entre el 2001 y 2007, puede advertirse una disminución de la potencialidad disruptiva de las mismas. Esta es la (im)potencialidad fue puesta de manifiesto por la fantasía social de la existencia de una “Pobreza Digna”, una adjetivación que deja a los sujetos en condiciones de soportabilidad de la desigualdad. Pobreza y empobrecimiento solidario, sellado con el modo institucionalizado de la cooperación, que solapa el avance descarnado de la lógica capitalista, que continúa mercantilizando cuerpos, expropiando energías: *“La regulación de dichas sensaciones constituye, por lo tanto, uno de los recursos más preciados de los procesos conflictuales. Si todos nos sentimos unidos tenemos la sensación de que estamos unidos. La vivencia solidaria actúa como fantasía que regula nuestras sensaciones sobre el conflicto que le sirve de disparador”* (Scribano, 2005b: 290).

Así, los casos comentados ponen en evidencia –metonímicamente–, de la instalación generalizada de una *“sociodicea de la frustración”*, la cual se erige como explicación naturalizada de la propia situación de inacción y desorganización, sirviendo al mismo tiempo como marco para el Fantasma de “si protesta mucho, la crisis volverá”. En esta línea, la naturalización de la situación de recomposición económica “generalizada” impulsa a un estado de minusvalía de la acción. La conjunción de una gramática de la pobreza y una geometría de los cuerpos en abandono –sostenida en la socialización de una idea de imposibilidad–, termina finalmente por cortar y destruir la potencialidad de la acción.

Bibliografía consultada

AIMAR, Lucas, GIANONNE, Gabriel y LISDERO, Pedro (2007) “Conflicto de la basura en San Francisco: el lugar del trabajo del ciruja en el negocio de la basura”. En Scribano, A. (comp.) *Mapeando interiores*. Universitas. Córdoba.

ANTUNES, Ricardo, BIALAKOWSKY, Alberto, PARTIDA, Raquel, COSTA, María I. (2005) Trabajo y capitalismo entre siglos en Latinoamérica. El trabajo entre la perennidad y la superfluidad. Guadalajara, Universidad de Guadalajara - Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.

BOURDIEU, Pierre (1998) La distinción. Taurus. Madrid.

BERTONE, Julia, FRAIRE, Vanina, ORELLANO, Gabriela y PEANO, Alejandra (2007) “El conflicto de la basura en San Francisco: la construcción del otro desde la mirada del ciruja”. En Scribano, A. (comp.) *Policromía corporal. Cuerpos, graffas y sociedad*. UNC-Univ. De Guadalajara. Universitas. Córdoba.

GRUPO DE INVESTIGACIÓN SAMUEL TESLER (G.I.S.T.) (2007) “Diagnóstico Villa María”, octubre-noviembre de 2007, Mimeo. Autores: Yanina Altamirano, Mercedes Bodrero, Leonardo Bruera, Lucrecia Brunis, Florencia Delgado, Federico Díaz Llorente, Hernando Herrera, Noelia Mercaú y Alejandra Peano.

LISDERO, Pedro (2005) “Trabajo y cooperativismo. Notas sobre el caso de la empresa recuperada Cooperación de Salud Junín Ltda.”. En Scribano, A. (comp.) *Geometría del conflicto: Estudios sobre acción colectiva y conflicto social*. Universitas. Córdoba.

_____ (2007) Acción Colectiva y trabajo. Estudio del caso Cooperativa Junín de Salud Ltda. Tesis de grado de la licenciatura en Sociología. Universidad Siglo 21. Córdoba. Mimeo.

SCRIBANO, Adrián (1999) “Argentina cortada: ‘Cortes de ruta’ y visibilidad social en el contexto del Ajuste”. En Margarita López Maya Editora *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: Protesta popular en América Latina en los años del Ajuste*. Nueva Visión. Venezuela.

_____ (2002) *De gurúes, profetas e ingenieros*. Ensayos de Sociología y Filosofía. Edit. Copiar. Córdoba.

_____ (2004a) *Combatiendo fantasmas*. Ediciones MAD. Santiago de Chile. Publicación en CD.

_____ (2004b) Conflicto y estructuración social: una propuesta para su análisis. En Zevallos Zevallos y otros Editores. *América Latina: hacia una nueva alternativa de desarrollo*. XXIV Congreso ALAS. Editorial Universidad Nacional de San Agustín. Arequipa.

_____ (2005a) “El futuro es hoy” Conferencia Jornadas de Acción Colectiva y Conflicto Social en la Argentina actual. 9 y 10 de Setiembre. CEA. UNC Córdoba.

_____ (2005b) “El fantasma cordobés: ni docta, ni isla, ni progred...” En Scribano, A. (comp.) *Geometría del conflicto: Estudios sobre acción colectiva y conflicto social*. Universitas. Córdoba.

_____ (2005c) “La fantasía colonial argentina”. En www.rebellion.org. 24 de octubre de 2005.

_____ (2007a) “La sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones”. En Scribano, A. (comp.) *Mapeando interiores*. Universitas. Córdoba

_____ (2007b) “¡Vete tristeza...viene con pereza y no me deja pensar!... hacia una sociología del sentimiento de impotencia”. En Luna Zamora, R. y Scribano, A. (comps). *Contigo aprendí. Estudios sociales sobre las emociones*. Cea-Conicet. Córdoba. Copiar.

_____ (2007c) “Salud, dinero y amor...! Narraciones de estudiantes universitarios sobre el cuerpo y la salud”. En Scribano, A. (comp). *Policromía corporal. Cuerpos, graffías y sociedad*. UNC-Univ. De Guadalajara. Universitas. Córdoba.

De géneros, residuos y trabajo: experiencias etnográficas en la Cooperativa 7 de Febrero

Por Gabriela Vergara¹

Introducción

Vivir de la basura tuvo, durante mucho tiempo el rostro de los cirujas², quienes en los basurales revolvían los desechos buscando algo que les fuera de utilidad. Hoy, aquella distancia que se correspondía entre los espacios físicos y sociales casi literalmente se ve desplazada y expandida en el caso de los primeros: carreros, cartoneros, botelleros o en términos más generales recuperadores de residuos emergen en las zonas comerciales de las grandes ciudades, transitan las calles a lo largo del día buscando también algo que les sea de utilidad para obtener algún ingreso.

En este contexto, nos planteamos como problema preliminar (Hammersley y Atkinson, 1994) centrado en las mujeres que se dedican a esta actividad pero no en la calle, sino en una planta de separación de residuos por una serie de interrogantes: ¿qué significado tiene esto para ellas? ¿Tiene alguna relación con los dispositivos clasificatorios de 'lo sucio y lo limpio'?, ¿constituye una prolongación de las tareas domésticas de limpieza propias del hogar, a un ámbito de 'trabajo remunerado'? ¿se asemeja a un trabajo como el servicio doméstico fuera de la casa? ¿Lo viven como un trabajo? O mas bien ¿como una 'changa' hasta que aparezca algo mejor?

Lo planteado hasta aquí surge a partir de la convergencia de tres dimensiones. En términos globales, las mujeres recuperadoras se incluyen dentro de los procesos de feminización del trabajo y de la supervivencia (Jelin, 2006; Sassen, 2003), cuya visibilidad ha ido creciendo en las últimas décadas.

En el contexto nacional, la crisis del 2001-02 generó en el mercado de los materiales reciclables una alteración en los precios, que promovió la recuperación de residuos urbanos en el mercado interno. Pero a la vez, constituye un acontecimiento clave para poder analizar los modos por los cuales las condiciones de reproducción se fueron tornando más soportables, disminuyendo la potencialidad disruptiva de las redes conflictuales y de las acciones colectivas a ellas asociadas.

Finalmente, la mayor parte de los estudios realizados sobre la recuperación de residuos hasta el momento se han realizado en el ámbito de la provincia de Buenos Aires y, no han incorporado la indagación sobre las mujeres en esta actividad, al menos en forma directa³.

¹ Es Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de Villa María. Maestranda de la Maestría en Ciencias Sociales con mención en Metodología de la Investigación en la Escuela de Trabajo Social, Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Becaria de Postgrado tipo I de CONICET

² A fines del siglo XIX, el término expresaba la actividad que desplegaban unas 3.000 personas en el basural municipal de Buenos Aires, la cual consistía en la búsqueda de huesos. De este modo, "la denominación 'cirujas' derivaría por analogía con la profesión de los médicos, siendo los recuperadores 'cirujanos de la basura'". Véase Schamber, P. y Suárez, F. (2007), "Cartoneros de Buenos Aires. Una mirada general sobre su situación", en Schamber y Suárez (comps) *Recicloscopio*, Buenos Aires: Prometeo. pp25-46.

³ Véase Dimarco, Sabina (2005) "Experiencias de autoorganización en cartoneros: un acercamiento a la configuración de vínculos laborales, sociales y políticos en contextos de exclusión social". Biblioteca Clacso. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2005/partijov/dimarco.pdf>

Para ello nos propusimos realizar una aproximación etnográfica que se realizó en el mes de abril de 2008, definiendo como lugar o espacio físico el vertedero controlado de la ciudad de Villa María donde funciona la Cooperativa 7 de febrero, que recrea para nosotros el *contexto* (Hammersley y Atkinson, 1994) de indagación en tanto construcción social resultante de las tramas de interacciones y significados de sus protagonistas.

En esta dinámica entre lugares y contextos, las actividades diarias de quienes integran la cooperativa construyen en sus prácticas, códigos y significados compartidos un escenario particular, dentro del cual nos centramos principalmente en los significados que las mujeres le dan a sus tareas o, mejor dicho, a su ocupación⁴.

La elección del lugar, en el marco del proyecto de investigación “Mecanismos de Soportabilidad Social y Dispositivos de Regulación de las Sensaciones desde los sujetos involucrados en Acciones Colectivas” del Instituto de Investigación de la Universidad Nacional de Villa María, se vio facilitada por contactos que previamente habían tenido otros integrantes del equipo abocados a la tarea de reconstruir el surgimiento de la cooperativa y el tratamiento de los residuos en la ciudad.

En este sentido, se constituyeron en una suerte de ‘porteros’ (Idem), que gestionaron la aceptación para ingresar al predio.

Entre expectativas, ansiedades y miedos, emergía una certeza: la de indagar la superficie interior de un triángulo formado por los vectores ‘trabajo u ocupación’, ‘pobreza y expulsión’ y finalmente, ‘géneros y mujeres’.

En esta búsqueda, la propia condición femenina se pensó como un aspecto no menor que podría facilitar la relación con las protagonistas del lugar.

A continuación se presentan dos apartados, el primero de los cuales tiene por finalidad reconstruir la experiencia personal en dicho contexto, mientras que el segundo, pretende dar cuenta de las categorías que se fueron construyendo a partir de su identificación en los registros, basados tanto en los diálogos como en las observaciones participantes.

Finalmente, se presenta una reflexión sobre las tensiones que emergen en dicho lugar entre ocupación, pobreza y género, en el marco de los actuales procesos de estructuración social del capitalismo neocolonial.

Acceso Octubre 2007; Fajn, Julio Gabriel (2002) Cooperativa de Recuperadores de Residuos. Exclusión social y autoorganización. Centro Cultural de la Cooperación. Cuaderno N°2. Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. Buenos Aires; Paiva, Verónica (2004) “Las cooperativas de recuperadores y la gestión de residuos sólidos urbanos en el área metropolitana de Buenos Aires”. Theomai, Invierno. Número especial. Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en: <http://revista-theomai.unq.edu.ar/numespecial2004/artpaivanumespec2004.htm> Acceso Octubre 2007; Paiva, Verónica (2006) “El cirujeo”, un camino informal de recuperación de residuos. Buenos Aires 2002-2003”. En Estudios Demográficos y Urbanos. Enero-Abril. Año/vol. 21. Número 001. El Colegio de México A.C. D.F. México. Pp 189-210; Schamber, P. y Suárez, F. (2002) “Actores sociales, cirujeo y gestión de residuos. Una mirada sobre el circuito informal del reciclaje en el conurbano bonaerense”. En Realidad Económica N° 190. IADE. Disponible en: <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=702>. Acceso Octubre 2007.

⁴ Parece ser en este caso pertinente la distinción bourdieuana entre trabajo y ocupación, pues ésta se caracteriza por no exigir capital inicial alguno, “*ni calificación profesional ni aptitud especial alguna, ni instrucción, ni dinero, ni un local, ni ‘protecciones’*. Por ese motivo, es el único recurso de aquellos que no tienen nada y a quienes les están prohibidas todas las profesiones (...) ‘El equipamiento’ es, en realidad, insignificante: cajas montadas sobre ruedas de bicicleta, cochecitos de bebé sobre los cuales se ha instalado una plancha de madera que hace las veces de puesto, carretillas improvisadas en las que se tienden cuerdas de las cuales se cuelga lencería, ropa usada (...) Sin duda los ingresos que estas ocupaciones procuran, por irrisorios que sean, no son desdeñables para aquel que no tiene nada”. Véase Bourdieu, P. (2006) [1977], **Argelia 60**, Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 1° edición.

A la vez, se plantean interrogantes sobre la pertinencia del abordaje o experiencia etnográfica para una sociología de los cuerpos y las emociones.

***Aprendiendo a estar y aprendiendo a aprehender**

La posibilidad de conocer y compartir algunas jornadas en la Cooperativa provocaron de antemano un cúmulo de expectativas, ansiedades, temores ... qué hacer, qué decir, qué observar, cómo preguntar, cómo recordarlo todo ... que me asediaban intensamente, sobretodo para alguien que iba en doble calidad de aprendiz. Por un lado, respecto a la estrategia metodológica en sí; por otro, respecto a cómo había definido a priori que sería la relación a entablar con quienes se desempeñaban habitualmente en el 'lugar'⁵.

Al comienzo –y esto resulta casi una obviedad-, la cooperativa y sus integrantes se me presentaron como un universo prácticamente desconocido, lejano, distante, donde las geometrías y gramáticas corporales exigirían aguzar los sentidos y las capacidades de interpretación, nunca suficientes, siempre incompletas.

Sólo me alentaba saber –aunque bajo sospecha- que mi condición de mujer, me sería de gran ayuda o, que al menos, me serviría de medio para ser un tanto menos 'extraña' en el 'lugar'.

Los primeros días fueron una mezcla de miradas y miles de preguntas no dichas – pues no sabía con qué palabras formularlas-, de asombros y descubrimientos, de dudas y certezas que diariamente se iban renovando.

Preguntar entonces –como cuando uno despliega los guiones de entrevistas-, me pareció sinónimo de intrusión, de invasión en un escenario que hablaba y relataba más de lo que hubiese podido pre-ver.

La distancia desde la ciudad hasta la planta clasificadora, la sala donde funciona la administración, el galpón y sus palomas, los olores desagradables, los ruidos de las máquinas, los colores oscuros ... luego vinieron los mates y el descanso, la cinta, la prensa, el camión.

Distintos momentos y lugares a lo largo de la jornada que daban cuenta al unísono de ciertas políticas corporales del capitalismo actual, que sostienen casi misteriosamente a estos cuerpos –individuos, subjetivos y sociales sensu Scribano- en magras pero efectivas condiciones de reproducción.

Transitar casi los mismos pasos de la mano de este grupo de mujeres, acompañarlas en las rutinas y en las 'situaciones críticas', presenciar cual espectadora el constante y tenaz desafío –a pesar de las limitaciones, de los escasos recursos, de los inconvenientes, de las circunstancias poco favorables– de seguir adelante, me dejaron más interrogantes que hipótesis. ¿Cómo se naturaliza lo in-soportable, cuando se vuelve apenas lo inevitable? ¿Cómo la impotencia y la resignación se tornan en potencias y energías?

El trabajo es arduo para sus cuerpos frágiles y precarios –para estos cuerpos que casi no importan, porque son casi superfluos- no ya por motivos de una constitución biológica femenina predeterminada, sino principalmente por la pobreza que las rodea y persigue, como si no quisiera desembarazarse de ellas.

⁵ La expresión se utiliza en el sentido en que Gilberto Freire aclara la relación de investigar y conocer con agricultores del nordeste de Brasil: "fue necesario que el campesino nos fuese diciendo 'esto es un árbol de ...', 'esta es la leche que sirve para curar tales heridas', 'esto es un tecito que sirve para curar tales fiebres' ...". Citado por la Dra. Doris Sayago en el Panel "Legado histórico de las ciencias sociales como clave para crear nuevos paradigmas. Encuentro Pre-Alas 2008, Corrientes, 26 de setiembre. Mimeo.

La fuerza, el cansancio, el estar paradas prácticamente durante toda la jornada, las horas, los olores, las ratas y los insectos crean un clima particular⁶, que hace que algunas superen la 'prueba de la basura, de lo sucio, de lo descompuesto' y decidan seguir, aprender el oficio y los secretos de la clasificación, trabajar a los 'trotos'⁷, sin descanso, a veces sin horarios, sin recompensas o al menos, sin las recompensas deseadas, esperadas...

Condiciones de una ocupación que delata una disposicionalidad corporal específica: un ser y estar para los objetos, una subjetividad objetificada. Destrezas manuales y visuales para la separación, piernas firmes como los pilotes de un puente ya en la cinta, ya en la prensa, brazos rudos para desplazar los fardos ... cuerpos sentados en el descanso sólo para recuperar algo de las energías para continuar la jornada.

Cuerpos de los cuales la sociedad parece haberse des-hecho, pero que se empeña en volverlos a reciclar (a volverlos parte del ciclo de la mercancía D-M-D-M'...) en los márgenes donde el capital recrea e inventa nuevas mercancías en el marco de determinadas relaciones sociales, allí donde antes había mera abyección, pura nada.

Las mujeres de la cooperativa saben que 'ganan menos y trabajan más', pues la fuerza y el agotamiento se combinan para que ellas definan la actividad como un 'trabajo de hombres' -es decir, un trabajo insoportable, un trabajo para otros-, sobretodo cuando las máquinas se rebelan para funcionar a medias, sobretodo cuando los compañeros -de por sí pocos- se enferman, sobretodo cuando adviene la impotencia. Porque lo saben, pero aún así lo hacen, pues *sienten* que por el momento, no hay otra.

Las sensibilidades sociales -percepciones, sensaciones y emociones- contornean las fronteras entre lo posible, lo deseable y, lo urgente. Los mecanismos de soportabilidad social, garabatean la fantasía del sentir que todavía no estamos tan mal, que todavía no 'tocamos fondo', que hay otros que están peor⁸.

Entonces la impotencia juega a las cartas diariamente con la valentía y el coraje, para alternarse entre los triunfos y las derrotas cotidianas.

Las que persisten y resisten pese a todo, son capaces -aún rozando ellas y los residuos, los bordes de aquello que tiene valor para la sociedad- de conservar resquicios en los cuales siga latiendo su feminidad: los aros, una nueva versión de Cenicienta -capaz de conquistar a un príncipe a pesar de que los despojos sean más que los atributos-, el no olvidar su labor de madres, el cocinar en casa... el partirse, repartirse y compartirse entre tantas tareas y tan escasos tiempos.

Compartir con ellas -entre risas y maniobras con los cubos de materiales, imposibles de mover al menos para mis brazos- el armado de los fardos en la prensa, me sugirió una metáfora de que ellas mismas intentan lograr cotidianamente: la prensa -una máquina en cuyo interior se va insertando gran cantidad de cartones, papeles o plásticos, que se atraviesan con alambres para darles forma de cubos que llegan a pesar más de 200 kg⁹- se parece a la lógica de la inclusión que genera la recuperación de residuos:

⁶ "Elsa continuó: 'ahora no hay olor, más en tiempos de calor, ¡uh! -exclamó- moscas, como si fueran abejas, ahora está tranquilo'". Fragmento de Registro N°5.

⁷ "Continuó diciendo: 'y desgraciadamente encima que me ha tocado trotar toda la mañana, me va a tocar cargar esta tarde', 'ah, ¿esta tarde tienen un camión?' -pregunté-, 'sí, y me toca quedarme a mí'". Idem.

⁸ "Luego la mujer comentó que los argentinos somos de quejarnos mucho, porque hay otros que están peor, como los chicos de 'Asia' dijo -entendí que se refería a las imágenes de los niños desnutridos de África- y que ella les decía a sus hijos que vieran eso, porque acá no estábamos así tan mal". Idem.

⁹ "En eso llegó otra mujer, que tendrá unos 45 o 50 años, de cutis mas bien trigueño y ojos saltones, un poco más alta que Elsa, y con mucha fuerza para el trabajo. Traía un bolsón con bolsas de papel de leche en polvo que les permitió continuar la tarea del armado de los fardos: '¿nunca se agarraron las manos ahí?', intervine al ver cómo van empujando y presionando con las manos el papel mientras la

aunque más no sea a la fuerza pero entrar; aunque en los bordes, en los pliegues, aunque sea apretadas, amontadas, pero entrar en algún resquicio que la sociedad deje, para seguir siendo parte de la sociedad mercantil, para no caer completamente en la exclusión.

Compartir con ellas –en silencio y soportando los olores más desagradables de la basura que pasaba, casi dichosa, como las modelos en la pasarela- el trabajo en la cinta¹⁰, que es la primer fase de separación de los residuos domiciliarios de aquello ‘que sirve’ y que recuerda las escenas de ‘Tiempos Modernos’, donde el taylorismo fragmenta los cuerpos para que no puedan verse como totalidades explotadas, enajenadas, me sugirió otra imagen de la sociedad: la cinta es el desplazamiento, siempre único y a la vez cambiante de la lógica del capitalismo de la que se desprenden sólo dos posibilidades. O se es ‘mercancía’, y se deriva a otros circuitos de la sociedad - en este caso lo que se recupera y se separa según el material que sea-, o ‘se muere en el intento’, mientras se dirige a la tolva para luego terminar el recorrido en el enterramiento final.

***De registros y categorías: abstracciones de lo cotidiano, construcciones experienciales**

La descripción y escenificación de las jornadas en los registros, siempre incompletos, siempre parciales y selectivos permitieron elaborar algunas categorías o aspectos en común, que se reiteraban, que se resignificaban. Categorías como abstracciones de una vivencialidad particular, pero que a pesar de ello, permiten explorar dinámicas sociales en contextos de expulsión. Categorías que pueden contribuir a la elaboración de futuros guiones, de nuevas visitas.

En lo que sigue se presentan algunas dimensiones de las categorías ‘mujer’, y ‘ocupación’:

1- Mujeres y... algo más

a) La cooperativa y un pasado presente: la cooperativa es una empresa recuperada que emerge de los resultados de contrataciones fallidas para el servicio de

prensa descende lentamente, a fin de que vaya compactando todo el material: ‘¡no!, todavía no’, me respondió la otra”. Fragmento de registro etnográfico 4.

¹⁰ *“La cinta tiene dos escaleras de acceso, que conducen a una estructura de chapa e hierro pintada de color naranja. Cada escalera permite el ingreso a cada uno de los laterales que rodea la cinta, que debe tener unos 70 centímetros de ancho, y debe estar a poco más de un metro de altura, desde el nivel de las pasarelas. Durante el trabajo las mujeres están paradas y en silencio. El olor es fuerte, agrio y se acentúa, sobretudo a medida que van pasando los residuos (me pareció que el día anterior mientras estaban cargando no se sentía tanto). Junto al olor, el polvillo que largan las bolsas cuando vienen bajando de la cinta. Las mujeres se ubican a una distancia de un metro y medio, unas de otras y trabajan -según me dijo una de ellas, antes de que empezara a funcionar la cinta-, en parejas: dos separan plásticos, otras dos vidrio, otras papeles, cartones y otras nylon. En general hay entre 8 a 10 mujeres en la cinta, con gorros y barbijos, pero algunas no tienen nada, otras tienen gorro y no barbijo, y otras tienen el barbijo pero con la nariz afuera, sin embargo, todas tienen guantes. En sus manos tienen un cuchillo de cocina, para abrir las bolsas que a veces vienen cerradas. La cinta pasa rápido y los brazos son ágiles, en coordinación con la vista, para detectar enseguida el material que cada una se encarga de separar, y ubicarlo sin demora en canastos de plástico –como los de la ropa-, o en las boquillas por las que los materiales pasan para caer en los bolsones o carros que están debajo”. Fragmento de registro etnográfico 3.*

tratamiento de los residuos por parte de la Municipalidad. La conformación de la misma con ex – empleados/as de Corban, con máquinas y herramientas de Cerocom, da cuenta de cómo la lógica del capital vuelve a las cooperativas, en principio, medios ágiles para recomponer las relaciones, allí donde las empresas no fueron eficientes o, no se interesaron.

Por otra parte, a poco más de dos años de funcionamiento, emerge como interrogante el significado de la presencia preponderante de las mujeres en la cooperativa. Si se considera que el incremento de la inserción de femenina al mercado laboral en el país, se produce cuando las condiciones se precarizan (Cortés, 2003), y los sectores tradicionalmente de empleo masculino –industria, construcción- se vuelven expulsivos, se puede intuir que el empleo de las mujeres viene a ser una suerte de barrera de contención, donde ya no solo complementan ingresos, sino que en muchos casos, sobretodo en períodos de crisis, se convierten en los principales, volviéndose las mujeres no ‘jefas’, sino entonces principales proveedoras de los hogares (Geldstein, 1994, 1996). En este sentido, una primera inferencia explicaría que la ausencia de los varones en la cooperativa, se da cuando pueden insertarse en otros sectores - construcción, industria, servicios-, en tanto las mujeres complementan o constituyen los ingresos en estos tipos de ocupaciones¹¹.

Si en estos casos, las mujeres pueden sentir mezcla de ‘orgullo’ y ‘temor’ por estar al frente de la organización, la posibilidad de conformar una UTE con EMRE, encargada del enterramiento de los residuos –que se discutía en esas semanas- significaba para las responsables de la cooperativa paradójicamente, una suerte de fracaso, y a la vez, de alivio o solución para los problemas que se les presentan a diario.

b) Mujeres y amas de casa: La relación de las mujeres con sus tareas del cuidado de hijos, pareja y hogar se resuelven sin desligarse de las mismas, sino mas bien reorganizándose, ya sea con hijos mayores u optimizando los tiempos (cocinar en la casa y preparar comida para el trabajo). Pero en el caso de la maternidad o lactancia, las exigentes condiciones del trabajo disputan terreno sobre las primeras, pues en la ‘doble jornada’, las mujeres deben coordinar distintos ritmos, horarios y exigencias: “con la creciente participación femenina en el mercado de trabajo y la nula respuesta social y masculina ante este cambio de cultura y comportamiento de las mujeres, éstas últimas asumirán la doble jornada y el doble trabajo, desplazándose continuamente de un espacio a otro, solapando e intensificando sus tiempos de trabajo. Tiempos que vienen determinados, por un lado, por las exigencias de la producción mercantil y, por otro, por los requerimientos naturales de la vida humana ...” (Carrasco, 2003).

c) Mujeres y estética: la superficie de los cuerpos individuos, se recrea en los cuerpos sociales, los cuales advienen como un terreno propicio donde emergen las prácticas de género si lo consideramos como construcción, como un espacio de aprendizajes y tareas constantes, “más que una simple extensión de la diferencia sexual biológicamente dada” (Giddens, 1991:85). De allí que también la forma de vivir la sexualidad, de construirla suponga una regulación de los regímenes corporales que incluyen: *el porte* o el modo de actuar según las convenciones sociales, manteniendo cierta una unidad entre el yo corpóreo y la biografía; *la apariencia corporal*, o lo que se expresa a través de la superficie del cuerpo (peinado, uñas, bigotes, etc.) que dan cuenta

¹¹ A título ilustrativo de lo que se quiere expresar, en una entrevista en San Francisco hace dos años, un recuperador de residuos decía: “[¿y en algún período dejaste de recuperar residuos?]: sí en un período dejé y siguió mi señora” ... (Entrevista SF N°2).

de una identidad subjetiva y a la vez social; la sensualidad o regulación del placer y el dolor.

En el caso de las mujeres de la cooperativa, se advierten prácticas cotidianas que producen, reproducen y expresan pese a las condiciones de trabajo, vestigios de feminidad. La apariencia corporal da cuenta de que, muchas van al trabajo con aros o cadenas, casi imperceptibles entre gorros y peinados ajustados, prendas de colores oscuros que pretenden disimular las consecuencias de estar en contacto con los residuos. La sensualidad que podría pensarse como un terreno casi oculto, pero latente, se pone de manifiesto en las bromas sobre el poder gustar/celar a otro –alguien que viene a traer materiales- pese a lo sucio, pese al olor, pese a lo rudo del trabajo¹².

d) Mujeres y hombres: el número escaso de varones, implica una situación de relativa desventaja, donde se vuelven codiciados para las tareas de mayor esfuerzo, y donde ellos reivindicarían esta situación en función de su condición –en apariencia biológica- de virilidad, reforzando relaciones de género propias de una sociedad androcéntrica¹³.

Pero con los dos técnicos varones asignados por el INAES –que encarnan el conocimiento técnico, civilizado- la relación es diferente. Si bien hay buenos tratos y cordialidad, las mujeres reivindican saber más del manejo de los residuos que lo que ellos les pueden enseñar o que, en todo caso, lo que necesitarían, ellos no lo brindan¹⁴. Esto se vincula con la legitimidad que le otorgan a los saberes aprehendidos en la práctica, que se aborda más adelante.

e) Mujeres, residuos y otras ocupaciones: las relaciones de parentesco que fueron mencionadas en varias ocasiones por las mujeres, serían un aspecto a profundizar para poder comprender cómo se deciden por ese trabajo –y que permitirían dar cuenta de la inferencia que planteamos al comienzo acerca de la ‘custodia’ que realizarían las mujeres de las ocupaciones cuando sus parejas tienen otras oportunidades laborales. El otro aspecto tendría que ver con los posibles desplazamientos desde/hacia otros trabajos quizás un poco más agradables, pero en muchos casos más precarios –como el servicio doméstico-, o quizás más agotadores –como el de las quintas-. En este sentido, la indagación por las trayectorias laborales de estas mujeres, como de sus familias, permitiría poner de manifiesto cómo las lógicas de la estructuración social se vuelven geometrías y gramáticas corporales.

¹² “La otra mujer siguió el tema de la provisión de materiales, diciendo que ahora había vuelto –un hombre de una fábrica- a traer más [materiales] porque la extrañaba a ella, riéndose: ‘yo vengo y él me trae trabajo, me trae trabajo’, ‘pero viene para verla’ -le dije y Elsa intervino diciendo que le diera unos besos cuando venía como para que se entusiasmara más y siguiera trayendo. La otra mujer dijo ‘no, la Marcela, porque si los agarra el gordo mío, los va a matar a los dos, van a quedar chiquititos así!, para colmo el otro es un oso así’, dijo refiriéndose a su esposo, mientras nos reíamos a coro”. Fragmento Registro N°5.

¹³ “[en el descanso] Conversaban algunos entre pares, según estaban sentados, y otros hablaban con Marcela. Este señor, volvió a intervenir, viendo que a su alrededor había todas mujeres, excepto otro muchacho y dijo: ‘estoy como los árabes con tantas mujeres al lado’ (la frase me pareció interesante porque más allá de las risas que se generaron marcaba una desigualdad en términos de poder y dependencia). En eso, interviene Elsa, ofreciendo huevos duros, pues ella había llevado un taper con comida y tres huevos duros: ‘¿Alguien quiere huevos?’, preguntó con su tonada boliviana. Mientras le respondían ‘no’, el señor acotó que él ya tenía y no necesitaba más”. Fragmento de Registro N°3.

¹⁴ “Marcela comentó que del INAES habían recibido la computadora, y que ahora tenían tres asistentes, uno legal, uno técnico -‘que no sabe nada, nosotros le tenemos que enseñar a él’- dijo, y otra técnica ambiental, que la eligieron ellas”. Fragmento Registro N°1.

2) Objetos, saberes, esfuerzos y peligros en las prácticas del 'oficio'

a) ¡Basura!? ... ¿para quién?

La **basura** adquiere tres posibles significados, según la trama de relaciones en la que se encuentre. Como todas las mercancías – es decir, un objeto que satisface necesidades¹⁵– “vienen al mundo revistiendo la forma de valores de uso o cuerpos de mercancías: hierro, lienzo, trigo, etc. Es ésta su prosaica forma natural. Sin embargo sólo son mercancías debido a su *dualidad*, a que son objetos de uso y, simultáneamente, portadoras de valor. Sólo se presentan como mercancías, por ende, o sólo poseen la forma de mercancías, en la medida en que tienen una *forma doble*: la forma natural y la forma de valor” (Marx, 1975:58).

A estos dos sentidos –valor de uso y valor de cambio–, se le incorpora un tercero que implica la negación de ambos: cuando la mercancía no tiene más valor ni posibilidad de ser usada.

Tres sentidos que sólo advienen según determinadas relaciones sociales. De este modo, mientras para algunos la mercancía ya fue usada y se convierte en residuo, ya no sirve y se desecha, para otros y otras –como es el caso de las mujeres de la cooperativa– la basura se vuelve un territorio a explorar, donde poder descubrir pequeños pero preciados tesoros. Una prenda, o frasco de perfume o desodorante que se pueda aún utilizar, o materiales reconocibles/reconocidos para su posterior comercialización.

De allí en más, lo que no sirve, lo que no puede ser aprovechado, vendido, se lleva a la 'tolva', para no retornar más (sea de la cinta, sea de los desperdicios que se barren del piso)¹⁶.

En la cooperativa, las mujeres saben que todo lo que se vende no es aún basura, pues la transformación del significado del bien-desecho al bien-mercancía ocurre en la calle –cuando se depositan las bolsas– y a la vez en lo secreto de la propiedad privada de la cooperativa–: en las manos de quienes separan está el valor casi mágico, de convertir basura en mercancía.

La transformación no opera sin la presencia de los olores que identifican al lugar, en cuanto pone de manifiesto el trabajo de separación de los residuos, o de una basura que todavía puede servir, antes de ser totalmente basura.

b) Los saberes de la separación y la fuerza como claves del trabajo

Las mujeres dieron cuenta de los **saberes** del oficio, como una reivindicación de un aprendizaje alcanzado, de una meta cumplida, como un patrimonio valioso, que comparado con los conocimientos que aportan los técnicos, permite generar confianza y seguridad en ellas mismas, en tanto son capaces de hacerlo rápido y hacerlo bien.

La reivindicación de estos saberes, adviene como un mecanismo de soportabilidad, donde el orgullo de saber algo, opaca la vergüenza de aquello que posibilita saberlo, donde la alegría de la certeza, anula la angustia por la incertidumbre del lugar social donde están. Esto también se aplica en las relaciones de género, donde el saber del oficio aprehendido por las mujeres se contrapone y disputa el conocimiento técnico del varón especialista.

¹⁵ En nota al pie, Marx transcribe una cita de Barbon: “El deseo implica necesidad; es el apetito del espíritu, y tan natural como el hambre del cuerpo ... La mayor parte (de las cosas) derivan su valor del hecho de satisfacer las necesidades del espíritu”. Véase Marx, K. (1975) El Capital. Libro Primero. Buenos Aires en coed. con España: Siglo XXI Editores. pp43.

¹⁶ “En el piso, cerca de donde estábamos había papeles, tapas, plásticos y le pregunté a Elsa qué hacen con todo eso que estaba ahí (quería ver qué era para ellas basura, y qué no): ‘eso lo ponemos allá al final de la cinta, en la tolva le decimos’, como alertándome que esos eran ya los últimos desechos de los cuales no sacaban ya nada”. Fragmento de registro N°5.

La **separación** –y no el reciclado- es el objetivo primordial de la cooperativa, cuyas instancias de trabajo claves serían: la **cinta** en la que separan materiales de los residuos -que requiere rapidez visual, de brazos y total silencio frente a los ruidos de las máquinas y tractores-, la **prensa** donde arman los fardos que permiten el almacenamiento y manipulación para su posterior comercialización, y la **carga**, donde los fardos se trasladan en parte mediante la fuerza física y, en parte con el tractor que va hasta el camión para poder ser vendidos.

La separación también se da a lo largo de todo el proceso: después de la cinta, durante el armado de fardos, después de la carga cuando han quedado restos de materiales en el piso que se pueden volver a la prensa.

Separar o clasificar, supone un conocimiento y reconocimiento de los ‘cuerpos de las mercancías’, de sus formas, de sus propiedades, de sus posibilidades.

La **fuerza física** sería la clave que acompaña todo el proceso de separación: estar paradas prácticamente a lo largo de toda la jornada; ajustar los fardos, desplazar los bolsones, mover ágilmente los brazos ... Fuerza que se desgasta para dejar paso al cansancio que se expresa en los rostros y en el deseo de que llegue el descanso, lo antes posible. Por eso el trabajo es como el ‘tambo’, en el que hay que ‘trotar todo el día’ y, en el peor de los casos en el que hay que ‘trabajar por amor al arte’.

Fuerza que las lleva a definir sus rutinas como un ‘trabajo de hombres’, como algo que no les pertenece.

El exceso de lo que demanda el trabajo torna a los ingresos injustos, e insuficientes, y al hecho de ser ‘socias’ como una pesada carga que sólo hay que aceptar, cuando los dispositivos de regulación de las sensaciones sostienen la fantasía del ‘mañana será mejor’, que contrarresta las amenazas del fantasma del ‘desempleo’.

c) El descanso: ¿ruptura o continuidad con el trabajo?

Si bien es el momento de suspensión de las tareas y presenta marcadas diferencias con la rutina del trabajo (otro espacio, están sentadas y sentados, hablan, comen, bromean, no hay ruidos de máquinas, ni olores) es el momento para hablar también de cuestiones del trabajo: reclamos, consultas, propuestas se ponen en común allí, aprovechando que la administración también realiza sus actividades en ese mismo lugar.

Pero fundamentalmente, es el tiempo de recuperación de energías, de preparación para lo que resta de la jornada, por lo cual es una especie de estar-en-reposo-para-el-trabajo.

d) Peligros y enfermedades

Golpearse las manos en la prensa, forzar la columna con un mal movimiento mientras se cargan los fardos, pincharse con algún material punzante en la cinta, son parte de los riesgos naturalizados, los ‘gajes del oficio’. Los barbijos, gorros, botas, no sólo tienen una función protectora, sino que cotidianamente alertan sobre la posibilidad de enfermarse. Así, cuerpos desechos, frágiles, precarios, superfluos están expuestos a condiciones de alto consumo de energías corporales, a una elevada vulnerabilidad ante las enfermedades, a una elevada vulnerabilidad social para acceder a servicios de salud. Problemas respiratorios y estomacales, fueron mencionados como al pasar, sin asignarles como causa directa, explícita, el contacto con los residuos. Pero además, cuando ‘algo cae mal’, se elige otro alimento sustituto. Una suerte de soportabilidad que transfigura una restricción en posibilidad, en capacidad de decisión.

*Atando cabos

Para finalizar nos proponemos presentar una breve reflexión respecto de las geometrías corporales que emergieron en este 'lugar', y por otro, dejar abierto un interrogante sobre la estrategia metodológica empleada y su vinculación con la sociología de los cuerpos y las emociones.

-De las tensiones entre ocupación, pobreza y género, se advierte:

*una particular política de los cuerpos que se encarga de expropiar en contextos de expulsión, energías corporales que en las mujeres adquiere una doble finalidad: tanto para la producción de nuevas mercancías, como para la reproducción de los miembros del hogar –requeridos por el sistema en otros lugares para la producción de otras mercancías-,

*un modo específico de estructuración social por el cual se producen cuerpos para mercancías, ambos desechados, con la sola diferencia de que las últimas logran reinscribirse en el circuito formal de la economía y son efectivamente recicladas, mientras que los primeros, permanecen en los intersticios de la sociedad. Intersticios en los que, en ocasiones, 'custodian' un puesto antes ya, ocupado por un varón o bien, lo toman como fuente de ingresos única del hogar, dado el desempleo de la pareja o, el ser 'jefas únicas' en el mismo

*una dinámica de regulación de la sensibilidad social, donde percepciones, sensaciones y emociones, inscriben en una temporalidad presentificada un juego contradictorio entre el orgullo y la vergüenza, entre la satisfacción y la impotencia, entre la sensualidad y lo rudo.

-La puesta en juego de un cuerpo-investigador en un escenario atravesado por las tensiones antes enunciadas nos conduce a formular un primer interrogante: ¿puede la experiencia etnográfica contribuir a una sociología de los cuerpos y las emociones que intenta develar los mecanismos por los cuales la estructuración social de determinadas formas de sensibilidad, ocuyen, neutralizan, desplazan o, naturalizan tramas conflictivas, cuando dicha presencia percibe, participa, comparte ... es decir experiencia con todos los sentidos al unísono¹⁷?

O, dicho en otros términos

*¿puede aportar a la comprensión de las disposiciones de los cuerpos sociales y subjetivos de las mujeres cuando deben partir, repartir y compartir sus tiempos entre la producción en el mercado y la reproducción en el hogar para el mercado?

*¿puede aportar a la comprensión de cómo los portes, apariencias, esfuerzos y descansos de los cuerpos sociales resignifican en sus cuerpos subjetivos las lógicas de expulsión-inclusión del modo capitalista actual de estructuración social? ¿puede ampliar los horizontes de sentidos del trabajo fuera y dentro del hogar?

*¿puede aportar a la comprensión de los mecanismos que construyen sensibilidades sociales por momentos contradictorias, paradójicas?

¹⁷ "...el limón está íntegramente extendido a través de sus cualidades, y cada una de éstas está extendida a través de todas las demás. La acidez del limón es amarilla, lo amarillo del limón es ácido; se come el color de un postre, y el gusto de este postre es el instrumento que devela su forma y su color a lo que llamaremos la intuición alimentaria; recíprocamente, si sumerjo el dedo de un frasco de mermelada, el filo pringoso de la mermelada es la revelación a mis dedos de su gusto azucarado. La fluidez, la tibieza, el color azulado, la movilidad ondulante del agua de una piscina se dan juntas las unas a las otras, y esta interpenetración total es lo que se llama el esto". Sartre, J.P. (2004) El ser y la nada. Biblioteca de los grandes pensadores. Barcelona. p214.

Finalmente, si asumimos con Giddens (1995) que la percepción –uno de los eslabones de la sensibilidad social- de los agentes es un “conjunto de dispositivos de ordenación temporal configurados por los movimientos y orientaciones del cuerpo en los contextos de su conducta –pero que también los configuran-“, podríamos sospechar que un modo ampliar los recursos de quienes construyen una ‘doble hermeneútica’, sea compartir esos mismos contextos, esas mismas orientaciones corporales.

Bibliografía consultada

Carrasco, Cristina (2003) “La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?”. En León, Magdalena (comp.) **Mujeres y trabajo: cambios impostergables**. Brasil :Veraz Comunicação.

Cortés, Rosalía (2003) “Mercado de trabajo y género. El caso argentino, 1994-2002”. En Valenzuela, M. (ed.) **Mujeres, pobreza y mercado de trabajo. Argentina y Paraguay**. Santiago de Chile: OIT.

Geldstein, Rosa (1994) **Los roles de género en la crisis. Mujeres como principal sostén económico del hogar**. Buenos Aires : CENEP..

_____ (1996) “Familias con liderazgo femenino en sectores populares de Buenos Aires”. En Wainerman, C. (comp.) **Vivir en familia**. Buenos Aires: UNICEF/Losada. 2º edición. pp143-181.

Giddens, A. (1995) **La constitución de la sociedad**. Buenos Aires: Amorrortu.

Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994) **Etnografía**. Barcelona: Boixareu Iniv.

Jelin, E. (2006) [1998] **Pan y afectos**. Buenos Aires : FCE. 3º reimpression.

Sassen, Saskia (2003) **Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos**. Madrid :Traficantes de sueños.

Scribano, Adrián (1999) “Argentina cortada: cortes de ruta y visibilidad social en el contexto del Ajuste”. En López Maya, M. (edit.) **Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años del ajuste**. Venezuela : Nueva Visión. p.45-71.

_____ (2002) **De gurúes, profetas e ingenieros. Ensayos de Sociología y Filosofía**. Córdoba :Edit. Copiar.

_____ (2004) **Combatiendo fantasmas**. Santiago de Chile : Ediciones MAD. Publicación en CD.

_____ (2004) “Conflicto y estructuración social: una propuesta para su análisis”. En Zevallos Zevallos y otros Editores, **América Latina: hacia una nueva alternativa de desarrollo**. XXIV Congreso ALAS. Editorial Universidad Nacional de San Agustín. Arequipa.

_____ (2005) “El fantasma cordobés: ni docta, ni isla, ni progre...”. En Scribano, A. (comp.) **Geometría del conflicto: Estudios sobre acción colectiva y conflicto social**. Córdoba : Universitas.

_____ (2007a) “La sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones”. En Scribano, A. (comp.) **Mapeando interiores. Cuerpo, conflicto y sensaciones**. Córdoba : Universitas. p.119-143.

_____ (2007b) “¡Vete tristeza ... Viene con pereza y no me deja pensar! ...Hacia una sociología del sentimiento de impotencia”. En Scribano, A. y Luna, R. (comps.) **Contigo Aprendí. Estudios Sociales sobre las emociones**. Córdoba: Ed Copiar. pp 21-42.

Protesta y conflictos en torno a la basura en Villa María¹

Por Florencia Delgado², Hernando Herrera³ y Lucas Aimar⁴

I. Introducción

Nuestro trabajo se enmarca en el proyecto de investigación “*Mecanismos de soportabilidad social y dispositivos de regulación de las sensaciones desde los sujetos involucrados en acciones colectivas*” del Instituto de Investigación de la Universidad Nacional de Villa María. El mismo, busca hacer visibles aquellas narraciones de protestas y conflictos sobre la recuperación del trabajo, las disputas por las gramáticas de las acciones colectivas, como así también las diagramáticas de los procesos de silenciamiento de las mismas, en el contexto de post-crisis de 2001.

En este marco temporal, la escasez, el desempleo y la desigualdad, generaron un aumento de los trabajadores en situación de precariedad laboral (contratos flexibles, empleo informal, malas condiciones de trabajo, falta de seguridad social), a partir de una serie de nuevas configuraciones sociales, muchas de ellas que se estructuraron como respuesta a la mencionada crisis.

Entre las mismas podemos encontrar a aquellas personas que hallaron una alternativa “rentable” ante el desempleo o la falta de trabajos estables, en la recolección y venta de materiales reciclables, los cuales son indistintamente conocidos como cartoneros, cirujas o carreros. Esta situación se vio favorecida por la devaluación de la moneda, la cual convirtió a materiales antes considerados basura, en mercancías de un alto valor en el mercado nacional debido a la mayor rentabilidad del reciclado en relación a la importación.

No obstante, esta “revalorización de lo desechable” no fue solo una oportunidad de ganarse la vida para aquellos que golpeados por la crisis, encontraron en la recolección y venta de materiales reciclables un medio de subsistencia. Esta situación, generó también un espacio de alta rentabilidad para la inversión de empresas que vieron en la “reconversión de los basurales a cielo abierto” un lucrativo negocio.

Teniendo en cuenta esto, a continuación intentaremos seguir el hilo del conflicto en torno a la basura en Villa María a partir de la privatización del predio del basural, resaltando las diferentes etapas del mismo y las relaciones que se tejen entre los actores involucrados. Posteriormente nos focalizaremos en el funcionamiento de los mecanismos de soportabilidad en su relación con los dispositivos que llevan a un descenso del conflicto y a licuar las acciones colectivas en relaciones enmarcadas en un contexto de explotación capitalista; donde la regulación de sensaciones a través del juego complementario y contradictorio –en el que se inscriben los conceptos de

¹ Este trabajo surge de una tarea colectiva, en la que buscó reconstruir el circuito de la basura y del tratamiento de los residuos en Villa María, y en este contexto la creación de la Cooperativa “7 de Febrero”. Esta actividad fue llevada a cabo durante el año 2007 y principios del 2008, por el “*Grupo de Investigación Samuel Tesler*”, integrado por: Yanina Altamirano, Mercedes Bodrero, Leonardo Bruera, Lucrecia Brunis, Florencia Delgado, Federico Díaz Llorente, Hernando Herrera, Noelia Mercaú y Alejandra Peano. Gran parte de los datos aquí presentados forman parte de esta instancia de trabajo.

² Estudiante de la Licenciatura en Sociología de la Universidad Nacional de Villa María

³ Estudiante de la Licenciatura en Sociología de la Universidad Nacional de Villa María

⁴ Estudiante de la Licenciatura en Sociología de la Universidad Nacional de Villa María y Becario del Programa “ConCiencias” de la Agencia Córdoba

fantasmas y fantasía– desembocan en la lógica de la imposibilidad e impotencia y aceptabilidad de lo naturalizado.

En el primer apartado reconstruiremos cronológicamente el conflicto en torno al basural en la ciudad, resaltando los diferentes actores involucrados en cada momento y pretendiendo describir las diferentes etapas del conflicto. Luego tomaremos algunas narraciones, que extraídas de un proceso de trabajo de campo, nos permitirán encontrar algunas pistas sobre los mecanismos que han permitido la activación/desactivación de las diferentes tramas conflictuales.

II. Reconstruyendo el conflicto.

En este párrafo desarrollaremos las diferentes fases del conflicto en torno al basural de la ciudad de Villa María, partiendo de las experiencias de pre-cooperativización de cartoneros de la ciudad, continuando con la propuesta de privatización en el marco de las políticas impulsadas desde la “Agencia Córdoba Ambiente”, y finalizando con la declaración de emergencia ambiental municipal y la creación de la Cooperativa “7 de Febrero”, actualmente encargada de la separación de los Residuos Sólidos Urbanos (RSU).

a. Antecedente de organización: primera etapa pre-cooperativa de La Unión.

Durante la primera gestión del intendente Veglia (1987-1991), y como iniciativa de diferentes actores de la ciudad,⁵ en el año ‘88 se conforma la pre-cooperativa *La Unión* integrada por cirujas que trabajaban en forma “colectiva” dentro del basural, recolectando materiales descartados por la población, pero, económicamente rentables para los centros de acopio locales y/o regionales.

A partir de este emprendimiento se logra organizar bastante el trabajo dentro del basural con el establecimiento de horarios y turnos, y restringiendo de alguna manera, el acceso de las personas que realizaban esa misma actividad en forma individual y esporádica.

Inicialmente y aproximadamente desde el ‘88 al ‘96, se llevaron adelante diversas actividades: una vez por semana se reunían en la sede de la escuela Chiquiciencia, y se brindaban charlas sobre higiene y seguridad buscando que los cartoneros realizaran su trabajo en mejores condiciones, tomando conciencia de los riesgos a los que se encontraban expuestos. El fin del proyecto era conformar una cooperativa: brindar la capacitación correspondiente y valorar la tarea que realizaban los cirujas/cartoneros como un medio de subsistencia, como un trabajo; tener un terreno en el que instalar un centro de acopio propio (el predio se encontraría en Villa Nueva), y vender el material sin intermediarios a la empresa ARCOR (la cual era la principal compradora en ese entonces). Sin embargo, al momento de comenzar el acopio en conjunto el proyecto comenzó a fallar. “Es decir, ellos iban, estaban bien, escuchaban todos los primeros auxilios, todo, pero en el momento de formar la cooperativa ahí se planteaba la

⁵ Puntualmente la iniciativa fue de Elisa Pomba, quien presidía la escuela Chiquiciencia en Miniatura, y la familia Galíndez que residía en basural de Villa Nueva. Esta familia pretendía conformar una cooperativa de cirujas, y ya había trabajado con otras personas con respecto a este proyecto. En esta etapa el grupo “Unión” nunca aceptó financiación de parte del gobierno municipal, lo que limitó seriamente su desarrollo y constitución como cooperativa de trabajo formal.

dificultad. ¿Por qué? Porque ellos necesitan la plata y *resolver la situación inmediata*, la inmediatez, y esto les llevaba otra cosa, porque si bien en la cooperativa no se planteaba de que iban a recibir dinero todos por igual, sino que iban a recibir de acuerdo a los kilos que cada uno tenía, se había planteado de otra manera...”⁶

De esta forma, por las propias características del trabajo –conflictivo, individual y en un marco de completa informalidad–; las tentativas de cooperativización formal no prosperaron. No obstante, se estima que estas personas trabajaron en el predio del basural de manera “organizada”, en muchos casos, por más de 10 o 15 años.

b. El proyecto “Córdoba Limpia” y la privatización del basural

A comienzos del año 2003, y dentro del impulso de políticas ambientales provinciales enmarcadas dentro del Proyecto “Córdoba Limpia” lanzado por la “Agencia Córdoba Ambiente”; el gobierno Municipal del justicialista Eduardo Accastello inicia las acciones para la privatización del predio del basural y el tratamiento de los RSU.

El proyecto de Gestión de Residuos “Córdoba Limpia” fue lanzado como propuesta oficial, y plan de acción, para anudar los requerimientos a nivel legislativo y de infraestructura con las necesidades socio-ambientales de la provincia. Promovió el cierre o clausura de los basurales a cielo abierto y su reconversión en vertederos controlados; proponiendo un plan de manejo de la recolección y procesamiento de residuos, así como un plan de difusión y capacitación.⁷ Así mismo, proponía un tratamiento de los RSU a nivel regional, creando vertederos regionales en determinados lugares, que reuniendo la basura de la zona, posteriormente sería tratada y comercializada.

A pesar de que en el texto del programa se preveían estudios de rentabilidad y factibilidad para cada vertedero controlado, no se tenía en cuenta el impacto social del proyecto, dejando de lado a aquellas personas que viven de la recolección de materiales para su venta (Aimar, Giannone y Lisdero, 2007). Es decir, el proyecto no contempla que en los centros urbanos más poblados de la provincia existen redes informales dedicadas a la recolección, separación y venta de materiales, siendo esta actividad medio de vida de muchas familias.

Este programa de acción de políticas ambientales ofició de marco general⁸ en el que, desde la ciudad de Villa María, se decidió privatizar el predio del basural para darle un tratamiento “ambientalmente adecuado” a la basura. A raíz de ello se prohibió la quema o el enterramiento directo y se planificó la realización de un proceso de enterramiento por impermeabilización (en fosas sanitarias); al tiempo que se buscaba evitar las prácticas de cirujeo dentro del predio.

En este contexto, el día 13 de mayo de 2003 mediante el decreto N° 454 el Departamento Ejecutivo Municipal adjudica al único oferente CORBAM SA.⁹, la

⁶ Entrevista realizada a María Emilia Calderón, ex. Miembro de Chiquiciencia. Junio de 2007.

⁷ Proyecto Córdoba Limpia, 1999.

⁸ Si bien la iniciativa local fue más o menos coherente en términos generales con lo estipulado en el proyecto Córdoba Limpia, desde el Municipio no recibieron fondos ni apoyo técnico del gobierno provincial, e íntegramente el proyecto fue llevado a cabo por el Área de Ambiente y el Ejecutivo Municipal.

⁹ La empresa reconocía no poseer antecedentes en obras o tareas similares pero contaba con la experiencia de CEROCON y GRAND VITRIFICATION, ambas accionistas de CORBAM SA. Entre los antecedentes conocidos en otras localidades de este grupo empresario, se destacaban los intentos desde 2001 de instalar su tecnología en las localidades de Villa Constitución, Coronel Bogado, Fray Luis

instalación de una planta de separación y tratamiento de residuos sólidos urbanos en el predio del basural de Villa María. Así mismo, y a partir de esta concesión, se prohíbe el acceso a toda persona ajena a la empresa, el cirujeo y el ingreso de niños a la planta.

Cabe recordar que hasta la fecha de privatización, los materiales reciclables ubicados en el basural eran “explotados” por los cirujas “organizados” de *La Unión*. Al hacerse cargo de la gestión del vertedero CORBAM, la empresa contrata a cincuenta personas que en ese momento trabajaban como cirujas en el basural, cerrando el ingreso del mismo para toda persona que no fuera empleada de la misma. No obstante, al tiempo de estar funcionando la planta de separación y tratamiento, todas estas personas renunciaron. La obra fue finalmente “inaugurada” en 2004 en un predio totalmente limpio en su superficie, ya que la Municipalidad había enterrado toda la basura preexistente y nivelado el terreno.

c. Decadencia de CORBAM y el intento de un “Punto Limpio”: segunda tentativa de organización de “La Unión”

c.1. La propuesta del “Punto Limpio”

Frente la situación en la que se encontraban los recolectores urbanos (fundamentalmente debido a la privatización y la consecuente prohibición de la entrada del predio del basural), y luego de su incorporación como trabajadores de la firma CORBAM y su posterior renuncia; a fines de diciembre de 2004 se firma un acuerdo entre representantes de la Municipalidad, dirigentes de la CTA, cirujas y delegados de la empresa CORBAM con el objetivo de atender a los reclamos por parte de los cirujas, que solicitaban la reapertura del basural como lugar de trabajo.

El mismo tenía como finalidad:

- Resolver el problema de la fuente laboral de los trabajadores de la basura que luego de la renuncia como trabajadores de CORBAM, deben desarrollar su trabajo en el centro y en los barrios.
- Discutir el tema de la recolección y el reciclado de basura en Villa María.
- Erradicar la actividad de cirujeo de las calles de la ciudad.

En el marco de este convenio la Municipalidad sería la encargada de llevar adelante un proyecto para la creación del llamado “Punto Limpio”, un vertedero de basura que sería emplazado fuera de la zona central de la ciudad, pero en un lugar más cercano que el antiguo basural. Los habitantes de la ciudad podrían llevar allí la basura domiciliaria¹⁰, por lo que en el predio se concentrarían todos los desechos utilizables; y los “recolectores urbanos” podrían seleccionar ordenadamente la basura. Se argumentaba que de esta manera, no sólo se facilitaría la labor de los cirujas que recorren con sus carros los barrios seleccionando residuos; sino que se evitaría que, una vez separados los desperdicios inorgánicos de los orgánicos, lo que no sirva quede tirado en la vía pública.

Beltrán, San Fabián y Crespo; no pudiendo establecerse en ninguno de estos lugares, sea por el rechazo de las comunidades de vecinos, o por informes de impacto ambiental desfavorables.

¹⁰ La idea era que el vecino pudiera llevar su basura “reciclable” al Punto Limpio, sin necesidad de esperar a que pasara el camión recolector; funcionando como un “basural alternativo”. Al mismo tiempo el sistema de recolección convencional llevaría el grueso de los residuos al basural municipal.

Cabe destacar que el Proyecto “Punto Limpio” fue apoyado por A.Co.Vi.M. (Asociación Comercial de Villa María); con el objetivo no sólo de resolver los problemas laborales de los ex-trabajadores del basural, sino principalmente, con la idea de erradicar a todos los cirujas y cartoneros del centro de la ciudad de Villa María. El titular de la entidad reclamó durante el mes de Mayo a la intendencia que la concentración de los cartoneros se realice en algún lugar lejos del centro, ya que, según su argumento, a la hora de cierre del comercio se produce una gran acumulación de material que entorpece el desplazamiento de los transeúntes y afecta la seguridad de los menores que se dedican a la recolección de cartones. El presidente de A.Co.Vi.M decía: “...nosotros pretendemos un corrimiento de estos trabajadores para su resguardo y comodidad de la gente que transita, pero de ninguna manera queremos erradicarlos, sino que desarrollen su tarea lo mejor posible”¹¹.

La empresa CORBAM, por su parte, se comprometía a la creación de una Pre-cooperativa integrada por los cirujas que trabajaban anteriormente en el basural y a la compra del material reciclado por los mismos¹².

En ese nuevo escenario, posterior a la primera tentativa de cooperativización y luego de haber pasado por la experiencia de trabajo cuasi-industrial con la basura en la empresa CORBAM; en abril de 2005, se forma la cooperativa de trabajo “La Unión” integrada por un grupo –algo más reducido– de cirujas que tradicionalmente habían desarrollado su actividad en el basural. De esta manera se cumplía con uno de los requisitos estipulados en el acuerdo, pese a no tenerse todavía la asignación de un predio para el Punto Limpio, compromiso, sin denuedo, asumido por el municipio.

c.1. Protesta y caída del CORBAM

Luego de un año de firmado el acuerdo que determinaba la creación del “Punto Limpio”, –a diciembre de 2005– la Municipalidad de Villa María todavía no había conseguido un lugar para el desarrollo de las actividades de la cooperativa “La Unión” donde los vecinos tendrían que llevar sus desperdicios¹³.

Ante esta situación el 26 de diciembre de 2005, se realiza una protesta de cartoneros¹⁴ pidiendo por la entrada al basural, prohibida desde la tercerización del servicio, y denunciando el incumplimiento del convenio firmando a fines de 2004. Según denunciaron en ese momento los cirujas, no solo no se había concretado el establecimiento del Punto Limpio y se habían rechazado los pedidos de ingreso al

¹¹ El Diario de Villa María, 16/05/2005. Pocos días después, (22/05/2005) se publica en el mismo medio una carta donde se le responde a los dichos del representante de A.Co.Vi.M, Roberto Salomón, por haber propuesto el traslado de los cirujas del centro de la ciudad porque “afean” la ciudad. En la misma, los cirujas sostienen la necesidad de “recuperar el trabajo a partir de acciones colectivas”.

¹² Concretamente la empresa CORBAM se comprometía a: 1° La creación de una PRE-cooperativa (que estaría conformada por 12 cirujas del total de las familias que trabajaban anteriormente en el basural) que se dedicaría a la clasificación de los residuos obtenidos del vertedero de basura Municipal; 2° La compra del material reciclado por dicha pre-cooperativa; 3° La incorporación de 5 cirujas más a la cooperativa, cuando se habilite el “compostage” (tratamiento de residuos orgánicos).

¹³ Éste último hecho es una de las causas del fracaso del “Punto Limpio”. En primera instancia, el proyecto tuvo un fuerte rechazo por parte de los vecinos del “Barrio Bello Horizonte”, lugar donde estaría ubicado el Vertedero. Así mismo, la municipalidad aludió “falta de presupuesto” para llevar adelante el proyecto, ya que ni la Nación ni la Provincia aportaron fondos para el desarrollo del mismo.

¹⁴ Juan Carlos Marchetti, entonces secretario de “La Unión” se encadena frente al palacio municipal y en la plaza Centenario, además se realiza una marcha en la que participan diferentes organizaciones (entre las que se encontraron la CTA local y la CTA Córdoba). Los cirujas piden “Trabajar; insertarse en la sociedad trabajando dignamente”, y entrar al basural para poder realizar su trabajo. (El Diario de Villa María, 26/12/2005)

basural controlado por CORBAM¹⁵; sino que la empresa tampoco había cumplido con la compra de los materiales recolectados por la cooperativa; a la que se sumaban un serie de irregularidades en las actividades de la misma.

En este sentido, según un informe elaborado por el Ingeniero Mario Pierantonelli, coordinador del CIEC y propietario de parte de los campos contaminados aledaños al basural; entre los desvaríos cometidos por CORBAM –los cuales habían generado varios informes desfavorables de Córdoba Ambiente y multas por parte del ejecutivo municipal– se pueden enumerar: la incineración de residuos patógenos traídos de Córdoba Capital a razón de unas 2 toneladas por día, acumulación de basura sin tratar frente a la planta y enterramiento no controlado, generación de grandes quemazones a cielo abierto que duran varios días, deterioro parcial o total con riesgo contaminante en las maquinarias e incineradores e incumplimiento casi total en los pliegos de la licitación.¹⁶

A raíz de esta situación, a comienzos del año 2006 la Municipalidad le quita la concesión a la empresa CORBAM por mal funcionamiento. A las deficiencias en el tratamiento de los RSU, se sumaba la falta de seguridad y de medidas de higiene para los trabajadores de la planta¹⁷, además de carecer de la capacitación adecuada y de que se les adeudaban salarios.

d. Nacimiento de la cooperativa “7 de febrero”, emergencia ambiental y nueva privatización.

Es entonces a partir de la rescisión del contrato con CORBAM que desde el municipio se propone la creación de una “Cooperativa de Trabajo” para dar solución a la situación de los empleados de la firma. Así mismo, dicha entidad se encargaría de la selección de residuos, tratándolos a través del reciclaje y el enterramiento en el predio del basural. Cabe destacar, que en la misma sólo se incluiría a 48 ex empleados de CORBAM, sin contemplar en la propuesta a los cirujas organizados en “La Unión”. Las “demandas” de los miembros de esta cooperativa, fueron “resueltas” con la entrega de “Planes Trabajar”¹⁸.

De esta forma, el 7 de febrero de 2006 se conforma la cooperativa de trabajo “7 de Febrero” –la cual recibe la concesión del Basural y la maquinaria que se había

¹⁵ La respuesta a la solicitud de ingreso de La Unión, había sido rechazada por parte del Municipio con la ratificación de las ordenanzas que impedían el ingreso de cirujas al predio del basural. Las justificaciones fueron: el riesgo que pueden correr quienes ingresan (el cual sería responsabilidad municipal), y la imposibilidad de determinar quiénes estarían autorizados a ingresar sin discriminar al resto.

¹⁶ Desde su adjudicación en el 2003, CORBAM había sido intimado gran cantidad de veces para el cumplimiento de las condiciones del contrato. En función de esto, el 18 de febrero de 2005, la empresa presenta un informe del estado de la planta, reconociendo su lamentable estado. No obstante, también presenta un plan de inversiones y expansión por más de US\$ 5.000.000, en el que proyectan ampliar las instalaciones para procesar 240 toneladas por día de RSU y 30 toneladas por día de residuos patógenos, trayendo RSU de otras localidades estableciendo 5 rutas: desde Villa María hasta Río II, hasta Las Varillas, hasta Marcos Juárez, hasta Río IV y hasta La Carlota. Planean procesar residuos patógenos de Córdoba para lo que abrirían una sucursal de recepción en esa ciudad y construirían un helipuerto en la planta de Villa María. Así la empresa planificaba la regionalización del basural, coincidiendo con uno de los puntos centrales del Proyecto Córdoba Limpia, y violando a la vez, los términos del contrato con Villa María.

¹⁷ Los empleados de CORBAM no tenían seguros de trabajo, la empresa no poseía servicio de Higiene y Seguridad, no existían registros ni cartelera indicativa de los riesgos laborales, y sólo parte del personal contaba con los elementos de protección adecuados.

¹⁸ Algunos ex miembros de la pre-cooperativa “La Unión” actualmente poseen planes y se encargan de tareas de forestación y mantenimiento de espacios verdes; otros siguen cirujeando en la vía pública.

expropiado a la empresa CORBAM– para continuar las tareas de la empresa destituida por el lapso de un mes.

En el transcurso de dicho mes, la cooperativa empieza a tener graves problemas que dificultan el tratamiento de la basura; ya que entre otras cosas, renuncian siete trabajadores disconformes con las formas en que se organiza el trabajo; y se tienen inconvenientes con las maquinarias para el procesamiento de la basura, ya que no son especializadas y algunas –por falta de mantenimiento– se han ido deteriorando con el tiempo.

Por otra parte, el día 30 de marzo de 2006, el Concejo Deliberante declara la “Emergencia Ambiental” en los aspectos vinculados al tratamiento de los RSU en Villa María y, crea una Comisión Normalizadora que redacta el formulario de Contratación por Excepción para el tratamiento de los residuos de la ciudad, en el que se asegura que el Municipio requiere que los proyectos a evaluar cuenten con un programa de Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos (GIRSU).

En un rápido proceso de “licitación”, se le adjudica a la empresa EMRE SA la tarea de enterramiento de los materiales que no llegan a ser procesados por la cooperativa. Así mismo, se establece que la empresa se comprometería a brindar asesoramiento técnico y comercial a la cooperativa¹⁹. De esta manera los miembros de “7 de febrero” trabajarían en el basural conjuntamente con la empresa contratada.

d.2. Relación entre “7 de Febrero” y EMRE hoy

En la actualidad la cooperativa cuenta con 20 trabajadores, 6 hombres y 14 mujeres. De todos ellos, sólo 8 mujeres son socias de la Cooperativa, quedando solamente 3 de los miembros fundadores. Este recambio constante de trabajadores, entre otros factores, impide la consolidación de ciertos lazos y mantenimiento de la organización a lo largo del tiempo, lo que dificulta el trabajo cooperativo y la toma de conciencia acerca del mismo.

Según afirman quienes forman parte de la Comisión Directiva (y pertenecen al grupo inicial), este fenómeno se debe a que los trabajadores no estaban preparados para afrontar un proyecto productivo de “autogestión”, fundamentalmente, porque toda su vida trabajaron en relación de dependencia, a lo que hay que sumarle la inestabilidad en sus remuneraciones. Las tareas están separadas entre hombres y mujeres: las mujeres se encargan de la selección de los materiales en la cinta por la que va pasando los desechos de la ciudad. Mientras que los hombres realizan el “trabajo más pesado”, que consiste en retirar los fardos de la prensa y estibarlos (aunque en la práctica las tareas son las mismas, incluso las mujeres hacen tareas más pesadas). Existe una diferencia en la paga de salario entre hombres y mujeres y entre contratados y socios.

Hasta enero del 2008, “7 de Febrero” recibía un subsidio del Municipio por la clasificación y tratamiento de parte de la basura de la ciudad de Villa María. Desde febrero el municipio adeuda el subsidio. Sin embargo, la municipalidad les financia el transporte en el que viajan los trabajadores hasta la planta.

Frente a esta difícil y precaria situación económica, recientemente han firmado un convenio de trabajo con EMRE, en el que se convierten en prestadores de servicios de dicha entidad. La empresa les paga un monto fijo mensual por una serie de materiales que separan, luego ésta los comercializa a los acopiadores o empresas. El convenio no le

¹⁹ Cabe destacar que hasta principios de 2008, cuando se establezca una relación contractual entre EMRE y “7 de Febrero”, la empresa no ha brindado asesoramiento técnico, ni capacitación a los miembros de la cooperativa.

significa ganancias a la Cooperativa, pero les permite en primera instancia, obtener cierta estabilidad económica.

III. Los conflictos y las lógicas de su desactivación

Como pudimos observar desde la privatización del basural tras la instalación de CORBAM y la prohibición de la práctica del cirujeo dentro del mismo, se configura una primera fase de conflicto. En esta instancia, se incorpora a una gran parte de los miembros de la pre-cooperativa “La Unión”, los cuales por distintos motivos fueron renunciando al trabajo de la planta. En una primera lectura, resulta interesante remarcar como en un supuesto proceso de mayor “racionalización” del trabajo –con una consecuente salida de la situación de informalidad que implica dejar de recolectar residuos en el basural–; se le cede el paso a una empresa privada al tiempo que se logra desplazar a quienes históricamente se han dedicado a esta actividad y que además han tenido algún tipo de experiencia “colectiva de trabajo”.

Esta situación retorna luego como un reclamo público de lo que los cirujas consideran su derecho de poder entrar al basural para realizar el trabajo que hacían desde antes de la llegada de la planta. Son los mismos cirujas, –ahora desempleados de CORBAM– los que piden “*Trabajar; insertarse en la sociedad trabajando dignamente*”, a partir de la reapertura del basural para poder realizar su trabajo.

La respuesta oficial es pornográfica. Mientras se descentra el reclamo de la apertura del basural, focalizándolo en la “necesidad” darle un lugar a los trabajadores de la basura para que realicen la separación de materiales reciclables de manera segura e higiénica; se atiende al pedido de los sectores empresariales (A.Co.Vi.M) de erradicar del centro el cirujeo “para resguardo y comodidad de la gente que transita”.

De esta forma, la propuesta “Punto Limpio”, ocluye la contradicción central que subyace al reclamo de los cirujas, es decir, entre la apropiación privada de los residuos y su legítimo derecho de continuar trabajando de la manera que lo habían hecho por más de 10 años. La solución del punto limpio desplaza este conflicto y se erige como una solución para *sanear* la actividad de los cirujas (haciéndola más segura e higiénica), al tiempo, que *limpia* al centro de la ciudad de su presencia.

Así, se canaliza la demanda de ingreso al basural haciendo que el proyecto “Punto Limpio” –que finalmente nunca fue llevado a cabo– funcione como mecanismo de disolución del conflicto. Lo que representaba una demanda de “Trabajo e inserción en la sociedad” por parte de los cirujas, deviene entonces en una mera solución “cosmética” que busca invisibilizar su presencia del centro, trasladando y confinando sus tareas al Punto Limpio (¿ciego?), en el que puedan realizar sus actividades de manera segura.

Al mismo tiempo, se pueden encontrar –en la línea del anterior argumento– otras formas que coagulan y difieren la acción en claro intento por “desactivar” el problema que representa el reclamo de reapertura del basural. Así, el paso del tiempo sin una respuesta concreta por parte del municipio, terminó diluyendo y paralizando a los actores que, o bien ceden su accionar por la “seguridad” de un Plan Trabajar, o son empujados por la necesidad, a continuar su actividad de recolección en los circuitos urbanos de forma individual.

Posteriormente, por falta de pago e irregularidades en las condiciones de trabajo, los empleados de la CORBAM comienzan realizar reclamos abriendo una nueva etapa de conflictos en torno al negocio de la basura. Al mismo tiempo se dan una serie de denuncias por contaminación ambiental en contra de la planta y cobra notoriedad

publica el incumplimiento del contrato firmado con el Municipio; razones por las que el gobierno local, le quita la concesión del basural a CORBAM.

...nosotros ya estábamos haciendo lío porque nos debían dos meses, ah... O sea... al actual gobierno que hay no le convenía que algo que ellos habían promocionado tanto se le viniera abajo.²⁰

Sin embargo, no es una gestión irresponsable en el manejo de la política ambiental, ni sus desastrosos efectos los que se ponen en cuestión. Aquí nuevamente, la parte asume la representación del todo, y las mediaciones que hacen posible la visibilización del conflicto, se diluyen. Frente a esta situación, el municipio le propone a los trabajadores conformar una Cooperativa de Trabajo para realizar las actividades de la empresa destituida, coagulando así la acción y evitando que sea continua y permanente.

...Las maquinarias se las quedó el municipio, nos dijeron que iban a formar una cooperativa, **que no hiciéramos juicio, que no hiciéramos nada...**"; "Todo le quedó a ellos... porque nos engatusaron y porque en realidad éramos ignorantes, es la realidad... (...) fue **la desesperación** de todos de quedarnos sin trabajo, y éstos **nos vendieron un mundo de maravillas...** resulta que el mundo de maravillas no tiene nada de maravilla²¹

Así es posible observar una lógica común a las situaciones comentadas. Mientras por un lado se estructuraba la fantasía de un trabajo mejor, más higiénico y seguro, que conviene a todos porque es "ambientalmente sustentable" y que viene a reemplazar la informalidad del trabajo particular y potencialmente peligroso; por otro, aparece su anverso fantasmático encarnado en el *temor a la pérdida del trabajo*. Fantasma y fantasía ocuyen el conflicto que posiciona a los sujetos frente a una nueva expropiación, volviéndolos dóciles a las reglas del mercado y en condiciones de soportabilidad para nuevas formas de desigualdad.

De esta forma, entre los brillos de un "mundo de maravillas" y "la desesperación" de la situación límite, se articula la inacción y la parálisis sobre lo que se presenta como irremediable. En este sentido como afirma Adrián Scribano:

La eficiencia de los mecanismos fantasmáticos se debe en parte, a su capacidad para ocultar antagonismos. La fantasías operan ocultando conflictos, haciéndolos visibles sin su antagonismo inherente. Las fantasías sociales ocultan mostrando. Hacen aceptables conflictos estructurales invisibilizándolos, desplazando la mirada social hacia otros objetos de la escenificación fantasmática. (Scribano, 2004:9)

Estas lógicas operan en el tiempo, configurando las acciones del presente y performando las futuras. De esta forma, a partir del largo proceso de conformación de "7 de febrero", las lógicas arriba descriptas reaparecen y se actualizan.

El presente de la cooperativa hoy está signado por la salida de las personas que la conformaron, quedando sólo tres de los miembros originales. Por otra parte, debido a dificultades económicas "7 de febrero" debió firmar un convenio de trabajo con la

²⁰ Entrevista realizada por el grupo Samuel Tesler, a Marcela y Lorena, a mediados del año 2007, en ese entonces miembros de la Comisión Directiva de la Cooperativa "7 de Febrero".

²¹ Ibidem.

empresa EMRE, encargada del tratamiento de los residuos. Esto ha instalado un funcionamiento semi-cooperativo, configurándose así una amalgama comercial entre el municipio y la empresa, quienes aportan sueldos y fondos a esta entidad.

M: ...nosotros somos independientes pero el municipio condiciona.

Lo: independiente en el sentido de ganarnos los sueldos, pero independientes a veces en tomar decisiones...

nos han multado así que no nos conviene tampoco... me entendés estamos condicionados nosotros a seguir el camino que ellos quieren más allá de ser independientes...²²

A esta situación debe sumarse la deuda que el municipio mantiene por el subsidio convenido con la cooperativa, lo cual ha generado tensiones en las relaciones con el Área de Ambiente (de la cual dependen). Una vez más, el incumplimiento de lo acordado entra en conflicto con lo que se percibe como lo justo. Sin embargo, tras varias fases de “desactivación” las situaciones desfavorables se “hacen aceptables”.

De esta manera, y a pesar que desde la cooperativa están conscientes de tener respaldo legal (ya que se trató de un convenio entre ambas partes), la actual Comisión Directiva afirma que no reclamará por el pago de lo adeudado, y tampoco han planteado la posibilidad de tomar una medida colectiva entre sus compañeros²³.

El presente es esa cinta de moebio que pone en formas irregulares las distancias entre lo que “quiero” y lo que haría si pudiera. Son las consecuencias de mantener alejados a los muchos de sus propios deseos, no sea cuestión que deseen lo imposible y se transformen en sujetos que cambien las predicaciones de la acción.... (Scribano, 2005a)

De esta manera fantasma y fantasía se complementan. La fantasía oculta bajo un “nosotros” aparentemente que permite el acceso a algunos beneficios, mientras que el fantasma congela la acción a través de un mecanismo de regulación de las sensaciones que se articula entre el “miedo” y el “no puedo”; y que lleva a no oponerse, a aceptar lo dado y a la lógica del “siempre así”, la imposibilidad del cambio.

IV. Concluyendo

Como sostiene Adrián Scribano, (2005b) hoy más que nunca se hace visible, como la expansión del capital a escala planetaria, posiciona a millones de sujetos en una disputa por un lugar signado por la superfluidad de los cuerpos y la fragmentación e indeterminación de las identidades; expulsando a gran parte de la población, y a su vez naturalizando las desigualdades de aquellos que quedan al margen. Instalando una “*sociodicea de la frustración*” que justifica la inacción, la desorganización y la imposibilidad de cambiar algo.

Esta situación también abre las puertas a la regulación estatal sin “intervención” estatal. En el caso particular del conflicto de la basura en Villa María, esto ha quedado de manifiesto en cómo uno de los actores involucrados, el Estado municipal, ha operado

²² Entrevista realizada por el grupo Samuel Tesler, a Marcela y Lorena, a mediados del año 2007, en ese entonces miembros de la Comisión Directiva de la Cooperativa “7 de Febrero”.

²³ Esta situación fue manifestada por los miembros de la Cooperativa en una visita realizada en Septiembre de 2008.

como la continuación del Mercado, “reciclando” a los trabajadores de la basura e intentando “cooperativizarlos” como un camino de incorporación a un negocio que ha seguido la vía de la privatización.

En este paso, los sujetos se volvieron útiles en tanto trabajadores recuperados y recuperadores en el marco de las reglas impuestas por el mercado; neutralizando al mismo tiempo, los conflictos por la “apropiación diferencial de los desechos” y de sus propias energías. Así el “reciclaje” de los sujetos se instancia a partir del establecimiento de un cuasi-trabajo cooperativo que opera sobre la lógica de la activación/desactivación de los conflictos, e impide la posibilidad de articulación de acciones colectivas contenciosas.

Bibliografía.

AIMAR, Lucas, GIANONNE, Gabriel y LISDERO, Pedro (2007) “Conflicto de la basura en San Francisco: el lugar del trabajo del ciruja en el negocio de la basura”. En Scribano, A. (comp.) *Mapeando interiores*. Universitas. Córdoba.

BERTONE, Julia, FRAIRE, Vanina, ORELLANO, Gabriela y PEANO, Alejandra (2007) “El conflicto de la basura en San Francisco: la construcción del otro desde la mirada del ciruja”. En Scribano, A. (comp.) *Policromía corporal. Cuerpos, grafías y sociedad*. UNC-Univ. De Guadalajara. Universitas. Córdoba.

SCRIBANO, Adrián (2004) *Combatiendo fantasmas: Teoría Social Latinoamericana, una Visión desde la Historia, la Sociología y Filosofía de la Ciencia*. Ediciones MAD. Santiago de Chile. Publicación en CD.

_____ (2005a) “El futuro es hoy” Conferencia Jornadas de Acción Colectiva y Conflicto Social en la Argentina actual. 9 y 10 de Septiembre. CEA. UNC Córdoba.

_____ (2005b) “La fantasía colonial argentina”. En www.rebellion.org. 24 de octubre de 2005.

_____ (2007a) “La sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones”. En Scribano, A. (comp.) *Mapeando interiores*. Universitas. Córdoba

_____ (2007b) “¡Vete tristeza... viene con pereza y no me deja pensar!... hacia una sociología del sentimiento de impotencia”. En Luna Zamora, R. y Scribano, A. (comps). *Contigo aprendí. Estudios sociales sobre las emociones*. Cea-Conicet. Córdoba. Copiar.

Cooperativa de Trabajo Comunicar Limitada. Introducción al conflicto por la recuperación del Ex Diario de Villa María

Por Claudia Gandía¹ y Pedro Lisdero²

A partir de 2001 comienzan a cobrar visibilidad un grupo de unidades productivas que, abandonadas por las patronales o en proceso de vaciamiento, quiebre o cierre, son “ocupadas” y puestas a producir por sus trabajadores.

En algunos ambientes académicos, en muchos medios de comunicación y aún en algunas dependencias gubernamentales, comienza a hablarse de “empresas recuperadas”, “fábricas ocupadas”, “autogestión obrera”, “cooperativas”, etc. La dificultad en nominar, lo que aparece a primera vista como un fenómeno “novedoso”, hace referencia por otra parte a la disputa por la apropiación simbólica del mismo o el interés de los diversos actores en juego por “apropiarse del sentido” del fenómeno. En esta dirección, cada opción en la nominación de estas experiencias lleva consigo la estrategia de destacar cierto aspecto de la realidad social en función de los intereses creados en torno a las mismas.

El presente artículo se propone introducir brevemente el caso de la Empresa Recuperada “Cooperativa de Trabajo Comunicar Limitada”, de la ciudad de Villa María, provincia de Córdoba. Para ello, se presenta en un primer momento una definición operativa del fenómeno a partir de la bibliografía disponible. Posteriormente, se explora la inscripción témporo-espacial del fenómeno dentro del ciclo de protestas y movilizaciones que implicaron las “resistencias al neoliberalismo en América Latina”, como el horizonte de sentido dentro del cual es posible comprender estas experiencias.

Por último se expone, teniendo en cuenta el contexto antes mencionado, las características que adopta la recuperación de “El Diario del centro del país” por parte de sus trabajadores que conforman la Cooperativa de Trabajo Comunicar Limitada. Este apartado es el que permite, al final del artículo, sugerir a modo de conclusión algunas pistas para repensar el fenómeno de la recuperación desde una sociología de los cuerpos y las emociones.

Empresas Recuperadas por sus Trabajadores en América Latina

. En torno a su definición

Poniendo entre paréntesis los debates sobre la “delimitación”³ de lo que rápidamente se conoció como “Empresas recuperadas”, una primera definición invita a pensar estas experiencias como “...aquellas empresas, que abandonadas por las patronales o en proceso de vaciamiento, quiebre o cierre, han sido ocupadas por sus

¹ Es Licenciada en Psicología. Maestranda de la Maestría en Docencia Universitaria en la Universidad Tecnológica Nacional.

² Es Licenciado en Sociología de la Universidad Empresarial Siglo XXI. Doctorando en el Doctorado en Estudios Sociales de América Latina (DESAL), Mención en Sociología, Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Becario de Post Grado Tipo I de CONICET

³ Para un análisis detallado de los debates en torno a la delimitación del fenómeno ver “Acción Colectiva y Trabajo. Estudio del caso de la Empresa Recuperada Coop. Junín de Salud Ltda.” (Lisdero, 2007)

trabajadores y puestas a producir por los mismos...” (Martinez y Vocos en Carpintero *et al*, 2002: 77).

Complejizando esta definición, el concepto de “Empresas Recuperadas por sus Trabajadores”, desarrollado en el libro “Las Empresas Recuperadas en la Argentina” (2004) delimita operacionalmente al fenómeno de la siguiente manera: 1- supone la existencia previa de una empresa capitalista clásica “fallida”⁴; 2- la idea de “recuperación” como proceso, incluyendo dentro del fenómeno aquellas empresas que, por la misma dinámica que cobra el conflicto, tienen una escasa o casi nula producción⁵. Y 3- la autogestión de los emprendimientos, entendida como “una práctica que requiere aprendizaje cotidiano y la voluntad organizativa para llevarla adelante” (Ruggeri, 2005: 23).

A partir de este concepto es posible re-construir un proceso que se repite de manera casi estandarizada (aunque con particularidades en sus expresiones concretas) en la gran mayoría de los establecimientos que hoy funcionan como recuperados.

. El “ciclo de recuperación”.

Como se mencionó, tanto los tempranos debates por la nominación de experiencias “pioneras”, así como por su inscripción témporo-espacial, se articulan como estrategias para su delimitación, enfatizando ciertos rasgos de la realidad e imprimiendo distintas perspectivas en las lecturas realizadas. Esta temprana dificultad relacionada a la falta de consensos en la definición, influyó también en la multiplicidad de registros y datos generales que se dispone sobre las empresas recuperadas.

Sin embargo, en principio es posible ligar la emergencia de estas experiencias al contexto de las resistencias contra el neoliberalismo en América Latina. En este sentido, contrariamente a las tesis de “tolerancia social” al ajuste, la década de los noventa es testigo de la aparición de una multiplicidad de actores y espacios de protesta, que pusieron la voz de resistencia a la aplicación del modelo neoliberal.

Si bien algunos autores dividen la aparición temprana de actores en lucha contra la aplicación del modelo, y un segundo reflujo en el surgimiento de resistencias en contra de las consecuencias del mismo sobre fines de la década (Di Marco *et al*, 2003), lo que importa es constatar la apertura de un ciclo de la acción colectiva que guarda relación con fuerte contexto de re-estructuración social.

En este contexto, es importante destacar que si bien “la ocupación fabril” y la “autogestión” han sido históricamente recursos recurrentes en los repertorios de la acción de los trabajadores en América latina y el mundo a lo largo del siglo XIX y XX; en las experiencias de las “empresas recuperadas por sus trabajadores” estos adquieren características particulares, problematizado su alcance y significado en los actuales contextos de estructuración social.

⁴ Este término es muy difundido en la literatura sobre “Recuperadas” y hace alusión a la incapacidad de gestión, generalmente asociado a prácticas cercanas a lo ilegal, que llevan a las unidades productivas a endeudarse e incluso quebrar, haciendo principal hincapié en la falla de los antiguos gestores de llevar adelante la empresas bajo las reglas del juego de la economía de mercado.

⁵ Esto supone reconocer las múltiples dimensiones que implica el fenómeno: “...las condiciones precarias en que se desarrollan los acontecimientos, en tanto procesos económicos, sociales políticos y culturales complejos, no permiten asegurar la vigencia de cada experiencia en forma definitiva en prácticamente ningún caso.” (Ruggeri, 2003: 21)

Si tomamos como testigos las experiencias de Argentina, Brasil y Venezuela⁶; podremos constatar que las recuperaciones transcurren entre mediados de la década de los noventa hasta la actualidad, acentuándose el ciclo entre 2001 y 2004.

- En el caso argentino, Ruggeri (2005) observa a partir de un estudio de 59 casos, que el 14 % de las recuperaciones se dan antes de 2001, el 24 % en 2001, el 22 % en 2002 y 40 % en 2003-2004.

- Por su parte, el Mapeamento da Economia Solidária (Atlas da Economia Solidária no Brasil, 2006) presente en el 40% de los municipios de Brasil, revela en una investigación que de 134 empresas recuperadas relevadas, 21 surgieron entre 1976 e 1994, en tanto que en el período de 1995 a 2000 se registraron 62 casos. En el último período, entre 2001 e 2005, aparecen 50 nuevos casos.

- En el caso venezolano, no existen datos precisos. Al respecto Lucena y Carmona (2006) ubican el surgimiento y la multiplicación de los casos, a partir de los años 2002 y 2003.

A partir de lo expuesto se puede decir que el ciclo de la recuperación de empresas en la región puede inscribirse en el ciclo de acciones colectivas que se abrió en todo el continente a partir de la década del 90; y es posible que se comprenda en el contexto de las acciones vinculadas a los “cambios regresivos en la estructura social generados por la aplicación de las políticas neoliberales” (Ansaldi, 2006: 21).

Las recuperaciones en Córdoba: el caso de El Diario

En la provincia de Córdoba, las recuperaciones se inscriben tempranamente en el ciclo antes mencionado. Entre los casos más renombrados, los trabajadores de una fábrica de maquinaria agrícola (Tractores), en la localidad de Las Varillas, reabren las puertas de Pauny (ex Zanelo) en Diciembre de 2001. El mismo mes, en la ciudad de Villa María, la Cooperativa de Trabajo Comunicar se hizo cargo de la edición del Diario de Villa María. En Mayo de 2002 los trabajadores de la ex clínica Junín en la ciudad de Córdoba capital, comienzan a atender al público después de varios meses de conflicto, logrando gestionar el centro de salud. Meses después (en mayo) en la misma ciudad, la Cooperativa de Trabajo La Prensa Ltda., conformada por los ex trabajadores del Diario Comercio y Justicia, comienzan a hacerse cargo de este emprendimiento editorial.

En todos los casos, podría trazarse el siguiente recorrido: ante una situación de deterioro en las condiciones salariales, despidos masivos, quiebre, cierres sorpresivos u otros conflictos dispuestos entre la patronal y los empleados, estos últimos optan

⁶ Tal como lo señala Amaral Marques (2006) es precisamente en estos tres países donde el fenómeno adquiere mayor visibilidad: en Argentina se registraron 161 empresas recuperadas que ocupan alrededor de 9.100 trabajadores (Ruggeri, 2005); Brasil presenta 134 empresas con un total de 11.348 trabajadores ocupados (Atlas da Economia Solidária no Brasil, 2006); en tanto que en Venezuela, los casos de recuperación ascienden alrededor de 30, y no se disponen datos respecto a la cantidad de trabajadores que ocupan (Lucena y Carmona, 2006).

Como se mencionó, la “falta de consenso” en la delimitación del fenómeno hace complejo el tratamiento comparativo de los datos sobre el mismo. En este sentido es posible encontrar bibliografía que pueda diferir parcialmente con los ciclos que aquí se detallan.

Sin embargo, a los fines de introducir la problemática de inscripción temporo-espacial del caso que nos ocupa (Coop. De Trabajo Comunicar), se considera apropiada la afirmación de Amaral Marques sobre la difusión de estas experiencias en estos tres países principalmente, así como la aproximación al “ciclo de la recuperación” a partir de algunas de las fuentes de datos más difundidas.

por abandonar la pasividad, ocupando⁷ el lugar de trabajo. Posteriormente a un periodo –de muy variable duración– de reorganización de la producción en base a los recursos disponibles, se “re-abren las puertas” mientras la lucha se sigue disputando en el terreno legal.

En la Cooperativa de Trabajo Comunicar Limitada, la recuperación adopta las siguientes características:

El conflicto comienza a cobrar visibilidad después de que la Editorial Ctalamochita, dueña del prestigioso medio gráfico de la localidad de Villa María “El Diario”, mostrara los síntomas del mal manejo empresarial ante la crisis que se asomaba a principios de 2000.

Como en tantas otras empresas, la estrategia de gestión condujo a un endeudamiento de los empresarios. En primer lugar con los trabajadores, a quienes se les debían varios meses de sueldo. Además, la firma tenía una cuantiosa deuda con AFIP (organismo que le había solicitado la quiebra), y con las obras sociales de los sindicatos de Prensa y Gráficos. A estos últimos se les adeudaban varios meses de aportes correspondientes a los planes de salud.

Hacia finales de 2001 los trabajadores comienzan un plan de lucha. Como sucede en otras experiencias, las demandas originales por la recomposición salarial van complejizándose conforme se re-acomoda los diversos actores y estrategias en el campo conflictual, dando paso a la recuperación del diario como “la única opción”: “*no teníamos otra opción que conformar una cooperativa*” (en Wasylyk Fedyszak, M; 2006).

Ante los sucesivos des-manijos patronales, concretados en la intensión de cierre y diversas maniobras de vaciamiento, el 13 de diciembre de 2001 los 33 trabajadores en lucha constituyen la cooperativa y realizan acuerdos con sindicatos y la justicia para poder continuar la producción:

acordaron con la empresa la cesión de la marca, el mobiliario, la cartera de clientes y el sistema informático (...) La rotativa fue cedida a los sindicatos y obras sociales (...), entidades que, a su vez, después la entregaron a los trabajadores en comodato por tiempo indefinido. (...). (Fernández, A. 2006:3)

Sin embargo, entre la emergencia del conflicto, y la constitución de la cooperativa, se constituye una “etapa de lucha”, cuya expresividad muestra un campo fecundo para indagar los sentidos producidos y en producción en el conflicto.

Nos faltó sólo la lucha armada con los dueños anteriores, ya que la batalla legal para poder quedarnos totalmente con El Diario fue en todos los flancos: paros, piquetes en rutas, bombas y bombos en Ministerios de Trabajo, Tribunales de Córdoba Capital, junto a las interminables noches que dormíamos en el diario tomado, también desalojo compulsivo con la

⁷ Es preciso observar que la “ocupación del lugar de trabajo”, como la re-apropiación y re-significación del espacio de producción por parte de los trabajadores, es un elemento relevante para comprender las construcciones identitarias que se conforman en las recuperadas. En este sentido, la “ocupación” se constituye en un nodo central de las construcciones de subjetividad, a través de la cual atraviesan una multiplicidad de sentidos que es preciso indagar. Hecha esta aclaración, debe precisarse además que en cada caso, lo que aquí se denomina “ocupación” adoptó ciertas particularidades. Aquí se pretende enfatizar la “ocupación” como la etapa dentro del proceso de recuperación donde el conflicto cobra visibilidad y se ponen en juego ciertas estrategias y sentidos vinculados a la propiedad de los inmuebles.

cana y esas cosas tuvieron el valor agregado que se necesitaba para que por aquellos días la adrenalina hiciera tope. (Ocelli, Raúl P; 2004)

Esta etapa reviste de importancia –entre otras– ya que aquí se constituye el quiebre de la lucha por “el reclamo salarial” hacia “la recuperación”. Como se observa en la bibliografía sobre Empresas recuperadas, las experiencias forjadas en las acciones de ocupación, marchas, piquetes, resistencia al desalojo, etc., constituyen un nodo importante en la identidad colectiva de las recuperadas; cuya significación debe rastrearse –en parte– en el carácter “re-fundacional” que constituye esta etapa del conflicto.

Posteriormente a la constitución de la cooperativa, los principales inconvenientes radican en la re-organización de la producción en función de los escasos recursos disponibles. En este sentido, la situación de los primeros días de la “Cooperativa Comunicar” reflejaban una situación crítica en relación a las condiciones y características del trabajo: “*Los que se quedaron, cobraron durante meses 40 pesos a la semana*” (en Dandan, A; 2007)

En cuanto al edificio, al momento del traspaso de las propiedades de las herramientas y la marca, la antigua patronal tuvo que vender el inmueble donde funcionaba para hacer frente a las deudas:

El diario no llegó a la quiebra aunque por una hipoteca perdió el edificio, y nosotros tuvimos que salir a buscar uno de apuro, lo alquilamos y ahora acabamos de comprarlo. (En Dandan, A; 2007)

Si bien las máquinas fueron cedidas por los sindicatos para permitir la re-apertura del diario, los trabajadores han adquirido en 2006 “(...) *una rotativa de dos cuerpos y (...) una a color en los Estados Unidos* (en Dandan, A; 2007)

Conclusión: entre el optimismo y las nuevas exigencias mercado

Existe una amplia bibliografía respecto de los efectos regresivos producidos por la aplicación de las políticas neoliberales en todo el continente, sobre todo a partir de la década de los noventa. El conflicto social ligado al fuerte proceso de re estructuración desatado a partir de esta “revolución conservadora”, muestra ciertas particularidades, entre las que se destacan, la multiplicación de actores, nuevos espacios y estrategias de protesta y movilización.

En este sentido, las empresas recuperadas por sus trabajadores, pueden ser comprendidas –en parte– en el contexto de las resistencias contra los efectos de desocupación y exclusión.

En este marco, el análisis del conflicto constituye además una oportunidad para analizar la conformación de las subjetividades y su relación con los procesos de estructuración social actuales. En esta dirección, es posible observar cómo “el miedo a la desocupación”, conduce a los trabajadores de “El Diario” a profundizar el “proceso de recuperación”, esto es, construir una unidad productiva cada vez más eficiente y eficaz en los términos del mercado:

La idea fue torcer la realidad y recuperamos el optimismo. De vender 2500 ejemplares pasamos a vender 5 mil (en *Wasylyk Fedyszak, M; 2006*)

“La última opción que nos queda”, como la expresión que resume “la realidad” de los sujetos despojados de una multiplicidad de capacidades de acción, se conjuga en los trabajadores de El Diario con el “optimismo” de poder “recuperarse como empresa en el mercado”.

Ambas dimensiones, “la Realidad” ligada al “Miedo a la desocupación” y “el Optimismo” asociada a las oportunidades en el mercado, se constituyen en caras solidarias de un proceso a través del cual los trabajadores naturalizan las expropiaciones de que fueron objeto, y configuran las futuras.

El Miedo y el Optimismo, entre otras pistas que arroja el caso de la recuperación de El Diario, abren camino a un interesante campo de estudio: el papel de los mecanismos de soportabilidad social y de regulación de sensaciones en la actualización de los procesos expropiación en contextos de dominación en los sistemas neo-coloniales (Scribano, 2007).

Bibliografía

ANSALDI, Waldo (2006) *Quedarse afuera ladrando como perros a los muros. Protesta y Movimientos sociales en América Latina en la bisagra de los siglos XX y XXI* en Movimientos sociales. Experiencias Históricas. Tendencias y conflictos. Rosario, Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario.

CARPINTERO, Enrique y HERNANDEZ, Mario (2002) *Produciendo Realidades, Las empresas comunitarias*. Buenos Aires, Topia

DI MARCO, Graciela, PALOMINO, Hector, MENDEZ, Susana, PALOMINO, Mirta de (2003) *Movimientos sociales en Argentina. Asambleas: politización de la sociedad civil*. Buenos Aires, Baudino Ediciones - UNSAM

LUCENA, Héctor, CARMONA, Hermes (2006) *Empresas recuperadas: posibilidades y limitaciones a partir de la experiencia con INVEPAL*, en II Jornadas de la Sección de Estudios Venezolanos. Asociación de Estudios Latinoamericanos LASA. Caracas (versión digital disponible en http://svs.osu.edu/documents/Hector_Lucena_y_HermesCarmona-EMPRESASRECUPERADASCASOINVEPAL.pdf)

LISDERO, Pedro (2007) *Acción Colectiva y trabajo. Estudio del caso Cooperativa Junín de Salud Ltda*. Córdoba, Universidad Siglo 21, mimeo

RUGGERI, Andrés (2005) *Las Empresas Recuperadas en la Argentina: Informe del segundo relevamiento del programa*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, SEUBE, UBA.

SCRIBANO, Adrián y LUNA ZAMORA, Rogelio (2007) *Contigo Aprendí. Estudios Sociales sobre las emociones*. Córdoba, Ed Copiar.

Otras Fuentes Consultadas

Atlas da Economia Solidária no Brasil (2006). Brasilia: Ministério do Trabalho.

Dandan, Alejandra, *Mucho ingenio para mantener la palabra*, Página 12, Lunes 17 de diciembre de 2007, <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-96288-2007-12-17.html>

Fernández, Andrés, *De lo imposible a lo posible: producir*, Hoy la Universidad, Periódico de la Universidad Nacional de Córdoba, Número 18, Domingo 14 de Mayo de 2006, p.p 2-3,

www.unc.edu.ar/institucional/periodicohoylauniversidad/ediciones-antiores/pdf

Ocelli, Raúl Pablo, 2004, *Los veinte primeros años de "El Diario" de Villa María, Hoy propiedad de sus trabajadores*,

<http://www.uogc.org.ar/verblog.php?tabla=comunicados&idfoto=8>.

Wasylyk Fedyszak, M. Sol, *El periodismo también puede ser una empresa recuperada y cooperativa*, Página 12, Jueves 8 de Junio de 2006, <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-68007-2006-06-08.html>

El contexto socioeconómico de Villa María tras la crisis de 2001: la importancia de la mirada en la construcción de los indicadores de pobreza

Por Alejandra Peano¹, Florencia Delgado² y Lucas Aimar³

1. Introducción

El presente escrito se enmarca en la investigación “*Mecanismos de soportabilidad social y dispositivos de regulación de las sensaciones desde los sujetos involucrados en acciones colectivas*”, del Instituto de Investigación de la Universidad Nacional de Villa María. La misma indaga a partir de algunos conflictos relacionados con la recuperación del trabajo en el marco de la post-crisis de 2001, los procesos de funcionamiento de los mecanismos de soportabilidad social y regímenes de regulación de las sensaciones.

Si se entiende a estos procesos como prácticas de los sujetos, es necesario comprender que en tanto asociadas a redes de conflictos, éstas tienen una estrecha relación con las necesidades y el consumo. Es decir, es de su condición y posición de clase desde donde es posible para los sujetos “experimentar” las prácticas que constituyen a los aludidos mecanismos y dispositivos. En este sentido, una tarea necesaria en el marco de la mencionada investigación, es el relevamiento de la situación estructural de la población de Villa María, en tanto, necesidades insatisfechas y situación de pobreza.

A los fines de abordar esta tarea nos abocamos a la recopilación de la información estadística disponible con el objetivo de mapear los niveles de pobreza y necesidad básicas insatisfechas de la ciudad de Villa María en el período de estudio (2001-2007). A partir de esto, surgieron una serie interrogantes –fundamentalmente sobre dos de las fuentes consultadas– en relación a la importancia de la “mirada” en la construcción de los indicadores utilizados para los relevamientos; siendo esto último, el objeto del presente escrito.

En este sentido, y con el fin de problematizar la mirada como un lugar de construcción de la realidad social, utilizaremos la siguiente estrategia expositiva. En primer lugar, se expondrán los datos del censo 2001 presentados por el INDEC y el Centro Estadístico Regional de la Municipalidad de Villa María, para los hogares y personas que poseen NBI en la ciudad de Villa María. En segundo lugar, se expondrán los datos relevados por la UNVM en un estudio realizado en el año 2002, en el cual se determina el Nivel Socioeconómico de la población. En tercer lugar, se desarrollará una comparación entre la Canasta Alimentaria Nutricional elaborada por el Consejo de Profesionales de Ciencias Económica de la Provincia de Córdoba y la Canasta Básica Alimentaria del INDEC.

A partir de la exposición de estos datos, se problematizará la construcción de los indicadores escogidos en los diferentes relevamientos, buscando explorar las sensibilidades y sensaciones de una ciudad que se ve a sí misma con categorías propias, haciendo visibles las fantasías que operan y ocultan situaciones conflictuales como la pobreza y la marginalidad.

¹ Estudiante de la Licenciatura en Sociología de la Universidad Nacional de Villa María

² Estudiante de la Licenciatura en Sociología de la Universidad Nacional de Villa María

³ Estudiante de la Licenciatura en Sociología de la Universidad Nacional de Villa María y Becario del Programa "ConCiencias" de la Agencia Córdoba

2. Diferentes Indicadores de Pobreza

a) Pobreza estructural: Necesidades Básicas Insatisfechas y sectorización

Según datos del Censo Nacional de Población, Viviendas y Hogares del 2001, en la provincia de Córdoba sobre un total de 877.262 hogares, 97.405 presentaban Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), lo cual representaba que sobre 3.208.943 habitantes, 393.708 personas poseían NBI, es decir un 13% de la población.

Para el departamento General San Martín⁴ los valores de personas y hogares con NBI se encuentran por apenas por debajo de los provinciales. Tal es así que de un total de 35.092 hogares un 9,4% (3288) se poseen con NBI, y de un total de 114.912 habitantes, el 10,0% (11.449) viven en estas condiciones.

Así mismo, y con respecto a la ciudad de Villa María, el número de hogares y población con NBI nuevamente es inferior a los agregados departamentales y provinciales. De un total de 22.042 hogares⁵ 1.708 poseen NBI (7,7%), en tanto que de 71.095 habitantes, 5.880 personas (8,3%) se ubican en este grupo.

2.a.1. Tabla población y hogares con NBI

Jurisdicción	Hogares			Población		
	Total	Con NBI	% con NBI	Total	Con NBI	% con NBI
Provincia de Córdoba	877.262	97.405	11,1	3.208.943	393.708	13,0
Departamento Gral. San Martín	35.092	3288	9,4	114.912	11.449	10,0
Ciudad de Villa María	22.042	1708	7,7	71.095	5880	8,3

(Elaboración propia en base al INDEC, Censo 2001.)

Sin embargo, la distribución geográfica de la población en relación a las NBI dista mucho de ser homogénea. Según un informe elaborado por el “Centro Estadístico Regional de la Municipalidad de Villa María” (CERMVM)⁶ en base a los datos del censo de 2001, es posible clasificar los barrios de la ciudad en relación a la “presencia” o porcentaje de hogares con NBI; dando así, un panorama de los sectores más vulnerables. La clasificación elaborada es la siguiente:

1. Barrios con estructura de pobreza
 - A. Más del 40 % vive con NBI
 - B. Entre el 30 % y 40 % vive con NBI
 - C. Menos del 30 % vive con NBI
2. Barrios de trabajadores y empleados, clases medias
3. Barrios de clases medias y medias altas
4. Zona residencial, población de clase alta

⁴ Del cual Villa María es su cabecera, representando el conglomerado Villa María-Villa Nueva más del 70% de su población total.

⁵ De este total, 1573 hogares presentan condición 1 NBI: Hacinamiento: hogares que tuvieran más de tres personas por cuarto; 116 presentan condición 2 NBI: Vivienda: hogares en una vivienda de tipo inconveniente; 18 Condición 3 NBI: Condiciones sanitarias: hogares que no tuvieran ningún tipo de retrete; y 1 Condición 4 NBI: Asistencia escolar: hogares que tuvieran un niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asistiera a la escuela.





⁶ CESICS (2003).

2.a.2. Plano Villa María según barrios clase social de los barrios



(Elaboración propia en base a datos de CESICS, 2003)

Referencias:

	Barrios con más de 40% de hogares con NBI (1A)		Barrios de trabajadores y empleados, clases medias (2)
	Barrios con menos de 40% de hogares con NBI (1B) y (1C)		Barrios de clases media alta y alta. Zona residencial (3) y (4)

En base a estas categorías, pueden contabilizarse 12 barrios que presentan hogares con estructura de pobreza. De este grupo, los barrios más afectados son 5, los cuales poseen un porcentaje de más del 40% de la población con NBI y se ubican en su mayoría en el sector noreste y este de la ciudad. Los demás barrios de este grupo – también periféricos– se ubican en el sector norte y sureste del ejido urbano.

En términos aproximativos, y ponderando con la población residente en estos 12 barrios aportada por el informe del CERMVM, es posible inferir que *al menos* unas 6690⁷ personas poseen NBI, es decir un 9,4% de la población total de Villa María posee Necesidades Básicas Insatisfechas; valor muy cercano al aportado por el Censo Nacional de 2001.

En cuanto a los sectores medios y altos, los mismos se ubican en las zonas centrales y cercanas a la ribera del río, es decir el oeste de la ciudad. Puntualmente los cuatro barrios con mayor poder adquisitivo se concentran en zonas residenciales linderas a río (suroeste) y en el casco céntrico; en tanto que las clases medias ocupan los sectores centro este y centro oeste rodeando la zona céntrica (ver imagen 2.I).

b) NSE y estratificación por sectores

A este panorama de pobreza estructural, puede agregársele una aproximación a la pobreza por ingresos en base a la información obtenida del texto “La Situación Social de los Hogares de Villa María” elaborado por el Centro Estadístico del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María (CESICS). Los datos, si bien son recogidos algunos meses después que los del censo 2001 –puntualmente el relevamiento se realizó en agosto de 2002⁸–, permiten obtener un mapeo de la pobreza de la ciudad de Villa María en base al Nivel Socio Económico (NSE).

El estudio clasifica, siguiendo los indicadores elaborados por la Asociación Argentina de Marketing (AAM)⁹, al total de la población en 7 NSE:

- AB o Clase alta
- C1 o Clase media alta
- C2 Clase media típica
- C3 Clase media baja
- D1 Clase baja superior
- D2 Clase baja inferior
- E Marginal

De esta forma, según el informe, la población relevada se agrupó de la siguiente manera:

⁷ Esta cifra es calculada teniendo en cuenta los porcentajes de incidencia de las NBI en los barrios según el relevamiento de la CERMVM. De esta forma a la suma total de la población de estos 5 barrios, se le calculó

⁸ La muestra constó de 321 hogares que incluyó a 581 individuos del Gran Villa María (Ciudad de Villa Nueva y Villa Nueva).

⁹ Esta clasificación se basa, según la AAM, en la ocupación y nivel de educación alcanzado por el principal sostén de hogar (PSH) y los bienes patrimoniales y domésticos del grupo familiar. De esta manera el indicador busca recalcar “en el concepto tradicional de capacidad de consumo del hogar retomando la consideración de variables indirectas” y, “Tomar como base para el análisis la información de la EPH por su confiabilidad, magnitud y alcance.” (AAM, 2006)

2.b.1 Tabla población, NSE e ingresos estimados

NSE	Hogares %	Clase	%	Ubicación geográfica	Ingresos estimados (mes)
AB	4,17	Alto	4,17	Suroeste	Más de \$2.500
C1	21,66	Medio	55,51	Centro	\$1.500 y \$2.500
C2	33,85			Centro	\$1.500 y \$850
C3	15,33	Bajo	40,32	Sureste	\$850 y \$450
D1	12,24			Noreste	\$450 y \$350
D2	12,75			Noroeste	Menos de \$350
E	0			s/d	s/d
TOTAL	100		100		

Elaboración propia en base a los datos del CESICS (2003)

De esta manera, es posible obtener una aproximación de la pobreza e indigencia por ingresos de la ciudad de Villa María para el año 2002. Así, se puede observar que el estrato predominante en el gran Villa María es el que comprendían los sectores medio alto (C1) y medio típico (C2) con el 55,51% de los hogares relevados. Por otra parte un 24,99% se encontraban en los estratos bajo superior y bajo inferior (D1 y D2), con un promedio de ingresos por núcleo familiar inferior a los \$450. Si se suman estos dos últimos al estrato medio bajo (C3), un 40,32% de los hogares subsistía con menos de \$850, constituyéndose en el grupo de menor ingreso de la ciudad.

Sobre la base de estos agrupamientos, resulta interesante destacar que según el INDEC, para agosto de 2002 –fecha del relevamiento del CESICS– el precio de la Canasta Básica Alimentaria (CBA) era de \$311,90 para una familia tipo¹⁰. Es decir, que al menos un 12,75% de los hogares se encontraba en situación de indigencia, a pesar de que el estudio “no registró” población en situación marginal (E). Así mismo, el precio de la Canasta Básica Total (CBT) costó para el mismo mes según el INDEC \$701,74, es decir que al menos un 24,99% de los hogares relevados por el CESICS se hallaban por debajo de la línea de pobreza (con ingresos menores a \$450); pese a que el censo de 2001 –realizado apenas unos 9 meses antes– había registrado tan solo un 7,7% de hogares con NBI.

Haciendo una rápida lectura, se evidencia una fuerte presencia de hogares en situación de pobreza por ingresos, a la que debe sumarse un grupo también importante de hogares que no llegan a cubrir los requerimientos nutricionales mínimos de sus miembros. Así mismo, debe destacarse la correspondencia entre geográfica entre los barrios con NBI representados en el plano de la página anterior y las referencias espaciales aportadas por el estudio del CESICS. No sólo los barrios periféricos de la ciudad –ubicados de acuerdo al viejo patrón radial–, son los más afectados por la presencia de NBI antes de la debacle de 2001, sino que también son los que menores ingresos registran en los primeros meses post-crisis.

c) La Canasta Alimentaria Nutricional

Por otro lado el Consejo de Profesionales de Ciencias Económicas de la Provincia de Córdoba (CPCE), calcula desde el mes de octubre de 2006 la *Canasta Alimentaria Nutricional* (CAN) y la *Canasta Total* para los principales centros urbanos de la provincia de Córdoba¹¹. Dicho estudio tiene como objetivo principal analizar “cómo

¹⁰ Compuesta de cuatro miembros: un jefe varón de 35 años, su esposa de 31 años, un hijo de 5 y una hija de 8 años.

¹¹ Córdoba Capital, Río Cuarto, Villa María y San Francisco. Según la metodología utilizada por el CPCE, la canasta alimentaria nutricional contempla como base los requerimientos de una alimentación

afecta el alza de los precios al gasto que realizan las familias de clase media de las ciudades seleccionadas, en la adquisición de una canasta de alimentos y bebidas”. Así, toma en cuenta la variación de los precios en ochenta productos de acuerdo a un patrón de consumo de clase media de la provincia de Córdoba. Esto implica una variación en tipo y número de productos que se tienen en cuenta para calcular CAN, a diferencia de los tenidos en cuenta por el INDEC para la estimación de la CBA, basada en patrones de consumo de sectores populares.

De esta forma, cobra visibilidad la presencia de un marcado “sociocentrismo de clase” en la elaboración de los datos estadísticos. Siguiendo a Grignon y Passeron, desde la visión legitimista la cultura popular es “*definida exclusivamente con referencia al gusto dominante, o sea negativamente, en términos de desventajas, de exclusiones, de privaciones, de ausencia de opinión, de no consumos y de no prácticas, etc, la cultura popular aparece necesariamente, en esta perspectiva como un conjunto indiferenciado de carencias desprovisto de referencias propias.*” (Grignon y Passeron, 1989:97) Así, la elección de lo necesario, gustos de necesidad –leídos como no-gustos en las clases populares–, cede su lugar a la elección de lo diverso, gustos de libertad –leído desde la visión legitimista como “gustos en sí”– para las clases medias y medias altas.

Ahora bien teniendo en cuenta los valores de ambas canastas, el costo de la CAN en mes de octubre de 2006 para la ciudad de Villa María se ubicó en los \$240,94 para un adulto equivalente¹², en tanto que para el INDEC el mismo mes, la CBA costó \$127,88; es decir casi un 47% menos. Esta diferencia entre ambas canastas, su ubicó en el mes de septiembre de 2008 en el orden del 67%, costando \$142,51 la CBA calculada por el INDEC y \$429,18 la CAN para el adulto equivalente.

Así mismo, mientras que para el INDEC la variación interanual de la CBA –tomando como base octubre de 2006– fue para octubre de 2008 de apenas un 11,9%; mientras que el que la CAN se incrementó un 71,3% entre octubre de 2006 y el mismo mes de 2008.

Más allá de las notables diferencias para registrar el aumento del costo de vida entre ambos indicadores, es posible advertir el marcado incremento en los valores para un período de tiempo relativamente corto. Así mismo, y centrando la atención en la CAN el incremento del 67% en el valor de la misma en tan solo 2 años, indica –cuando menos– un espectacular aumento de la población que no llega a cubrir el valor de la canasta para la clase media propuesta por el CPCE.

3. La importancia de la mirada

A primera vista, los datos expuestos más arriba llevan a pensar en la estrepitosa caída de los ingresos de miles de familias villamarienses tras la crisis de 2001, convirtiéndose en lo que se denomina “nuevos pobres”. Esta idea se ve reforzada si se comparan los datos del Censo Nacional, donde la población con NBI en el año 2001 tenía una presencia moderada (8,3%) en una ciudad con gran mayoría de clase media, al menos en cuanto a las condiciones estructurales (como son la educación, la vivienda, etc.) Sin embargo apenas nueve meses más tarde, los datos de pobreza por ingreso arrojan un 40% de la población con un NSE Bajo y un valor equivalente por debajo de la línea de pobreza con ingresos menores a los \$850 para un grupo familiar típico.

balanceada y según los patrones de consumo culturales propios de la provincia. También se incorpora al análisis la canasta total (CT). Esta canasta incluye la canasta alimentaria (CAN) más todos los demás bienes y servicios no alimentarios que consume un individuo

¹² Correspondiente a un hombre de 30 a 59 años que consume unas 2700 calorías diarias promedio.

Sin embargo, lo que nos interesa a partir de aquí es explorar los fenómenos que, quedando entre los pliegues de los criterios utilizados para la medición de la pobreza y la estratificación de la población, evitan la visibilización de tramas conflictuales que atraviesan al período que estamos analizando.

El rastreo de información estructural de la ciudad, abrió interrogantes en torno a los datos presentados, y por otro lado a los supuestos con los cuales esos datos son construidos. Al respecto, se advirtieron dos fenómenos:

a) Una canasta para la clase media

La medición de la pobreza por ingresos, basado en las condiciones de vida en función de líneas de pobreza e indigencia, pone de manifiesto una particular característica de la sociedad capitalista, entendida ésta, como una máquina que extrae tanto energías corporales como de la naturaleza. Pobre es, desde ésta perspectiva, quien no puede reproducir/reponer sus energías corporales –medidas en calorías– porque sus ingresos no le permiten acceder a los alimentos y bebidas necesarios, así como los elementos para su desarrollo. De este modo podríamos reconstruir el recorrido por el cual se define la pobreza: calorías consumidas por un sujeto, alimentos necesarios para recuperar dicho gasto energético, precios de esos alimentos en el mercado y elaboración del índice.

Según el INDEC¹³, el establecimiento de estos parámetros se hace en función de un valor absoluto o normativo, por el cual se estiman todos los bienes necesarios para satisfacer las necesidades de un hogar, considerando las pautas o estructuras de consumo de un “grupo de referencia” conformado por hogares de ingresos relativamente bajos pero que no hayan enfrentado una significativa limitación de recursos”¹⁴.

Sin embargo, el primer dato significativo del relevamiento realizado el Consejo de Profesionales de Ciencias Económicas de Córdoba (CPCE), es la utilización de un criterio diferente al del INDEC para la determinación de una canasta alimentaria que cubra las necesidades nutricionales mínimas. De esta manera, para la entidad cordobesa, el indicador que más refleja la realidad de la ciudad de Villa María es la “Canasta Básica Nutricional”, la cual se diferencia de la “Canasta Básica Alimentaria” por la utilización de un “grupo de referencia” de estrato medio, en lugar de “relativamente bajo” utilizada por el INDEC. Según el informe del CPCE:

la Canasta Alimenticia Nutricional se construye con alimentos y bebidas que se adaptan a **patrones de consumo** propios de un adulto equivalente perteneciente a **un estrato de ingresos medios**. Se diferencia de la canasta básica alimenticia CBA que contiene patrones alimentarios de una persona de ingresos más bajos, con una menor variedad de productos. (Las negritas son nuestras)

La adopción de tal criterio metodológico dispara –al menos– una consecuencia inmediata y un interrogante necesario. En primera instancia, la “elevación” del valor de una canasta alimentaria/nutricional a partir de la utilización de la CAN en lugar de la

¹³ Información disponible en: http://www.indec.mecon.ar/principal.asp?id_tema=84. Acceso 9 de octubre de 2008.

¹⁴ INDEC “Acerca del método utilizado para la medición de la pobreza en Argentina”. Disponible en: <http://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/7/sesd-metodologia-pobreza.pdf> Acceso 9 de octubre de 2008.

CBA, y por tanto, el aumento del número de personas con ingresos por debajo del valor de esa canasta, dando como resultado un aumento de los indigentes y pobres en la ciudad.

Así mismo, es necesario preguntarnos por qué CPCE prefiere utilizar como patrón de consumo a la clase media en la construcción del indicador. Es decir, esto lleva a preguntarnos por la mirada de quién se pretende un ojo neutral sobre la situación socioeconómica de la provincia y la ciudad, en tanto constructor de indicador que refleja esta realidad. ¿Por qué la clase media villamariense es la que mejor puede representar los patrones de consumo de una familia tipo?

Retomaremos esta pregunta luego. Baste por ahora decir que la “consecuencia” estadística que arrastra el uso de un patrón de consumo de clase media –es decir el aumento de los pobres– no necesariamente implica una contradicción por parte del CPCE con la elección de la clase media como el sector más representativo de la ciudad. Por el contrario, tomar a la clase media como referencia, implica a su vez reconocer que los sectores de más bajos recursos no son preponderantes en la constitución socioeconómica de la ciudad, con lo cual se refuerza la utilización de la CAN como criterio válido desde un mirada que ve a la ciudad como mayoritariamente constituida por el sector medio.

b. La mirada de y desde la propia ciudad

En un sentido similar podemos pensar en la utilización de los indicadores desde el Centro Estadístico de la UNVM (CESISC). Según el informe “La situación social de los hogares en Villa María”, los barrios de la ciudad se agruparon siguiendo las clasificaciones por Nivel Socio Económico (NSE), y agrupándolos en los sectores geográficos de la ciudad donde la población adquiriría características similares. Estos datos son además, apoyados con un plano donde se “marcan” los barrios según sus niveles de ingreso. Esto último da lugar a una “imagen”, una representación geográfica y espacial de la estructura social pobreza de la ciudad.

Sin embargo, lo más llamativo de este estudio es que no registra población clase E; es decir, población en situación “marginal”. Esto es: de los 200 casos relevados por el Centro Estadístico de la UNVM, ninguno se ubicó en el estrato marginal que, si bien está mencionado en el estudio como una categoría posible de ser registrada, no tiene casos relevados.

Este dato resulta por demás interesante si se tiene en cuenta que la AAM – responsable del diseño metodológico del NSE utilizado por el Centro Estadístico de la UNVM– modificó la forma en que se construía este indicador desde 1996 porque el mismo no registraba el aumento que había experimentado la población del sector marginal hacia el año 2002 (AAM, 2006).

Así mismo, a esta llamativa ausencia en el registro de personas en situación marginal, se le agrega que, en el mismo informe, se reconoce que el peor grupo si registrado –es decir de clase baja inferior o D2– “reúne el 12,75% de los hogares, con un ingreso inferior a los \$350,00. Predominan el ingreso diario por integrante del hogar menor a un dólar y las viviendas son de mala calidad. No poseen cocina a gas, lavarropas y no gozan de calefacción entre otros.” (CECICS, 2003) La pregunta obligada es: ¿Cuáles deben ser las condiciones de un hogar para que pueda ser considerado marginal, más cuando en la definición de este segmento se indica que los integrantes de estos hogares viven con menos de un dólar diario, no poseen cocina a gas, ni lavarropas, ni calefacción, etc.?

Nuevamente surge la pregunta por la mirada de quien ha registrado desde el lugar de la imparcialidad estadística. ¿Cuáles son los criterios que definieron el modo en que los barrios son clasificados? Más allá de la utilización de los criterios de la AAM, ¿Por qué un hogar en el que sus integrantes viven con menos de un dólar diario debe ser clasificado como “clase baja inferior” y no “marginal”?

4. Para cerrar: “Ojos que no ven, corazón que no siente”

“Como una ciudad de clase media” a partir de la construcción del CPCE, y una ciudad que sólo tiene “pobres inferiores” en lugar de “marginales” desde el CESICS; Villa María es construida desde miradas fantaseadas que visibilizan ciertas realidades y ocultan otras. Como hemos visto, mientras en Consejo de Profesionales de Ciencias Económicas calcula el valor de una Canasta de Alimentos donde el mayor número y variedad de productos alimenticios busca ajustarse al gasto que deben realizar el sector medio de la sociedad, el cual se erige como parámetro válido para medir el costo del consumo de la ciudad. Así, clase media, consumo y variedad se entrelazan bajo una mirada particular, donde la fantasía de la *ciudad de clase media* ocluye la presencia de otra mayoría, la de las clases bajas de consumo indiferenciado.

Para el CPCE es necesario complejizar la mirada –diversificar los bienes de consumo y aumentar su número– para poder registrar una canasta de la clase media representativa. Encontrar a la clase media es encontrar la diferencia, mientras que, como contra partida, los sectores populares son ocluidos y relegados en la homogeneidad del consumo. Así, el 40% de la población clase baja –según los datos del CESICS– queda negada en su condición de pobres para pasar a ser una especie de no-clase-media.

Con la CAN se asiste a una “inflación” de la visión de la clase media, la cual es la clase de referencia para determinar el consumo de la sociedad villamariense. Al mismo tiempo, a esta inflación de la clase media por parte del CPCE, se le corresponde una ausencia, la ausencia de lo marginal que se hace manifiesta en los datos presentados por el CESICS. Así Villa María se presenta desde las miradas analizadas, atravesada por la fantasía de *la ciudad de clase media que no tiene marginales*.

Estos modos de enclasmiento o bien, de clasificación de los grupos según ingresos que operan en los datos construidos desde y para la ciudad; ponen de manifiesto determinados dispositivos clasificatorios a través de los cuales la ciudad se mira a sí misma. Estos dispositivos nos informan como la mirada y los indicadores se construyen desde un lugar específico, que no puede estar nunca ajeno a la forma en que la sociedad se representa a sí misma.

De esta forma, las sensibilidades y sensaciones de una ciudad que se ve con categorías propias, nos hablan sobre las fantasías que operan sobre esas situaciones conflictuales –como son la pobreza y la marginalidad– que se desean ocultar. En toda situación conflictual se pone en juego la construcción de la sensibilidad. En esta lógica, la sociedad capitalista debe facilitar mecanismos que permitan la regulación y la oclusión de los conflictos: la visibilidad o no de la pobreza y la miseria, es apenas una de las tantas líneas de esa compleja geometría.

Bibliografía y fuentes consultadas

AAM (2006) *NSE 2006*. Asociación Argentina de Marketing. http://www.aam-ar.com/publicaciones/inse_2006.asp

CESICS (2003) *La situación social de los hogares en Villa María*. Serie Estudios Estadísticos y Económicos N° 2. IAPCS- UNVM.

CPCE (2008) *Canasta Básica Nutricional. Río Cuarto, Villa María y San Francisco*. Comisión Asesora de Economía. Instituto de Economía. <http://www.cpcecba.org.ar/>

GRIGNON C. y PASSERON, J.C. (1989) *Lo culto y lo popular: miserabilismo y populismo en la sociología y en la literatura*. Nueva Visión, Buenos Aires.

Página Web Oficial del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC)
<http://www.indec.mecon.ar/>

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES



GRUPO DE ESTUDIOS SOBRE SOCIOLOGÍA
DE LAS EMOCIONES Y LOS CUERPOS

[INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI]

GRUPO DE ESTUDIOS SOBRE SOCIOLOGÍA DE LAS EMOCIONES Y LOS CUERPOS

1. Presentación y desarrollo de la problemática propuesta

La situación de las formaciones sociales latinoamericanas en la actualidad puede ser caracterizada como un momento de redefinición de la dominación imperial del capitalismo en condiciones neo-coloniales o como expresión del proyecto moderno cuya condición de existencias y sostenimiento es el colonialismo.

La aludida dominación puede ser explicada, en principio, a partir del énfasis que tienen los siguientes rasgos de dicha dominación: a) el capitalismo es un aparato extractivo de aire, agua, tierra y energía, b) la misma implica la producción y manejo de dispositivos de regulación de las sensaciones y los mecanismos de soportabilidad social, y c) lo anterior involucra la existencia de una máquina militar represiva.

Como contracara de la situación descrita, se perciben, en la vida cotidiana, en las múltiples formas de acciones colectivas y en las respuestas a los embates neoliberales, una diversa y rica gama de acciones contra-expropiatorias, resistencias y prácticas insumisas. Por esta vía es posible observar los entramados que se entretajan entre expropiación, depredación, coagulación y licuación de la acción. Y también los rasgos de la construcción social de modos sociales que cruzan autonomía, descolonización y aceptación de las diferencias étnicas, de género, edad y clase.

Situar el cuerpo como asunto político significa entenderlo como fundamento para el ejercicio del poder, pero también reconocer que el mismo no existe en propiedad como una entidad autónoma. Todo ejercicio que intente comprender de qué se habla al nombrar al cuerpo supone señalar las condiciones antropológicas bajo las cuales este fenómeno puede existir y ser nominado. Esto significa una tarea de esclarecimiento del horizonte de sentido que hace posible su existencia y válido su estudio (estado del conocimiento y modelos de concepción de la vida humana). El cuerpo resulta así configurado como hecho especialmente apto para el ejercicio del poder que responde a intereses, necesidades y condiciones específicas que debe ser comprendido en esos escenarios.

Para el caso de la región latinoamericana, parece apropiado pensar la introducción de una antropología moderna a partir de la conquista de América y para ello emplear el principio de la modernidad como fenómeno intrínsecamente colonial. La conformación del sistema mundo y su condición moderna-colonial le dan cabida a un ejercicio político en el que el cuerpo resulta un recurso fundamental que entenderemos como forma por excelencia para el despliegue del biopoder. Esto significa que también la idea misma de la vida debió acompañar en concepción renovada el despliegue de este nuevo ejercicio político.

Nuestro cuerpo oye, palpa, huele, gusta y ve lo que socialmente es construido como “mundo sentido”. Al menos, desde nuestra niñez hasta nuestra adultez esas sensaciones son el primer nudo de una madeja compleja que constituye nuestra sensibilidad. Las impresiones que recibimos y configuran nuestras percepciones del mundo, aquello que nos parece fuerte, débil, feo, lindo, bueno, malo, etcétera, se nos hace carne y hueso logrando que lo que vemos, oímos, tocamos, saboreamos y olemos se nos vuelva natural.

En la actual fase del desarrollo capitalista, cuerpo, sensaciones y geometrías conflictuales tejen una urdimbre compleja e indeterminada que cementa todo el edificio y las bases de las relaciones sociales.

De modo explícito la problemática del cuerpo y las emociones es un eje vertebrador (y transversal) de un sinnúmero de facetas de los procesos de estructuración social. En América Latina, solo para mencionar los rasgos más relevantes del aludido eje, podemos señalar los siguientes: el lugar del cuerpo en los regímenes de control, disciplinamiento y represión en tanto locus de castigo y coacción; las formas que adquieren los espacios públicos, las políticas públicas y las institucionalidades teniendo al cuerpo y las emociones como clave para su “aceptabilidad” y también de participación; las experiencias cotidianas de resistencia y rebeldía que los sujetos performan atravesados por sus características de etnia, género, edad y clase.

Por esta vía, es posible comprender cómo desde las *hexis* corporales de los jóvenes, pasando por el reconocimiento de la particularidades (y potencialidades) étnicas, hasta el lugar de la defensa de los derechos sociales, económicos y políticos de los pobres frente a las políticas de hábitat, salud y educación, se vinculan con los regímenes sociales de las emociones y de los cuerpos.

Por lo tanto, nos interesa explorar cómo desde la vida cotidiana, grupos sociales disímiles por sexo, edad, etnia y/o clase, desarrollan prácticas institucionales, acciones colectivas y otras formas de interacción (desde movilizaciones a movidas culturales) de cara a los embates neoliberales; lo que puede implicar resistencias y prácticas insumisas; o de lo contrario, adaptaciones y resignificaciones estéticas más que políticas. Estas acciones se realizan con los cuerpos, en los cuerpos y para los cuerpos, se estructuran con y desde las emociones.

La extracción, apropiación y disfrute concentrado de los “recursos naturales” son el anverso solidario y co-constitutivo de la estructura libidinal de capital que mercantiliza cuerpos y sensibilidades; generando -de esta manera- el “acostumbramiento” al estar en un mundo para el que se vive pero del que no se vive. Un mundo donde hay de todo pero no es de todos, un mundo que, cada vez más, parece que se distancia cuando lo queremos hacer nuestro.

La crítica al estatuto de lo que se siente, se debe sentir y se puede sentir, en tanto una de las múltiples bandas de las torsiones mobesianas de una vida vivida “tal como es”, constituye un punto de partida para la des-configuración de la dominación vuelta carne. El “realismo” de aquello que sentimos es el pivote desde el cual se comprende, al menos primariamente, las formas de las metamorfosis de la expropiación de las energías corporales para entablar antagonismos. De esta manera, se impone una especie de *economía política de las sensaciones*, donde se dibujan los mapas que anudan redes conflictuales, su espacialidad, los cuerpos y sentires que implica la mercantilización de la vida como primer eslabón de la dominación.

En estrecha conexión con lo anterior, se vuelve urgente apuntar en dirección de los dispositivos de regulación de las sensaciones. Los entramados tejidos entre cuerpos, conflictos y sensaciones no sólo pertenecen a lo privado e individual, no sólo “toman forma” en “marcas simbólicas”, sino que también (y, por qué no, principalmente) en la materia de las acciones colectivas, protestas y movimientos sociales.

En el contexto sintetizado existen, además, en los sectores subalternos, en los movimientos sociales y en los procesos de re-institucionalización que se están viviendo en América Latina, acciones autónomas y de rebelión.

Dichas acciones muestran que la lógica de la impotencia atada al miedo y la mentira, el dolor social y la desolación como ejes configuracionales de una sensibilidad que naturaliza la coagulación de la acción y solidifica la evitación del conflicto, es posible de ser revertida en potencia.

La influencia de la filosofía occidental caló profundamente en las teorías clásicas y contemporáneas de las ciencias sociales, al punto de que el cuerpo como materialidad

y las emociones encarnadas en los cuerpos fueron muy poco explorados, cuando no silenciados. Por ello, consideramos relevante y pertinente explorar la porosa e indeterminada trama cuerpo, sensaciones y acciones sociales desde una mirada latinoamericana que pueda redefinir el uso teórico y empírico de los conceptos de corporeidad -desarrollados en los países centrales- desde su aplicación en grupos sociales diversos por sexo, etnia, edad y clase en nuestros países; lo que nos puede permitir ejercicios teóricos y metodológicos creativos para entender a los sujetos hombres y mujeres resistiendo, tolerando y recreando el estar en el mundo, de cara al capitalismo neoliberal.

Abyección, repugnancia y vergüenza son emociones que remiten a la propia constitución subjetiva/corporal. En la base del proceso de individuación/humanización se establecen como oposiciones binarias, representaciones que suponen el ingreso a la cultura. La constitución corporal implica una selección y desecho de fluidos, de segmentaciones y hexis corporales, de erotización y des-erotización, asociados a emociones y sensaciones que van desde el amor, el placer, al odio y la vergüenza. Así, la lógica de la corporalización/subjetivación impone al cuerpo una gramática de lo humanamente posible. Por esto cuando aparecen otros cuerpos “innominados” que desafían esta lógica, aparece también la consideración de no humanidad en sintonía con lo abyecto “representado” (ahora con un nombre) como lo otro, repugnante y vergonzante. Es por esto que también nos preocupa indagar las formas de coexistencia entre las marcas sociales de la abyección y las prácticas de resistencias.

Dadas estas condiciones de la problemática propuesta, creemos que establecer una red de apoyo a estudios que la aborden, facilitar el intercambio entre los doctorados a los cuales pertenecemos, incentivar la publicación en las revistas de las que formamos parte y potenciar el desarrollo de becarios y tesis de postgrado, es un aporte al robustecimiento del pensamiento crítico en América Latina.

En el contexto descrito la propuesta de este Grupo de Trabajo se puede sintetizar afirmando que el interés por los estudios sociales del cuerpo y las emociones, de las formas que adquiere su estatuto político y las maneras cotidianas individuales y colectivas de buscar la felicidad es un capítulo, y no el menor, de la elaboración de pensamiento crítico y procesos emancipatorios en América Latina.

2. Plan de trabajo inicial

Objetivos Generales:

1.- Promover una visión transdisciplinaria y latinoamericana sobre el aporte de los estudios sociales de las emociones y los cuerpos a la consolidación de las ciencias sociales críticas en la región.

2.- Abrir un espacio de intercambio entre diversos grupos de investigación e investigadores que potencien una mirada plural sobre las conexiones entre cuerpos, sensaciones, conflictos y creativities.

3.- Facilitar la construcción de un contexto de discusión y diálogo a becarios y tesis cuyos trabajos de investigación aludan a las problemáticas del Grupo de Trabajo.

Objetivos Específicos:

1.- Apoyar el intercambio académico tendiente a establecer un estado del arte y un diagnóstico actualizado de los estudios sociales sobre las emociones y los cuerpos.

2.- Potenciar las exploraciones de diversos saberes y conocimientos que puedan dar cuenta de la situación actual de las políticas de los cuerpos en Argentina y Latinoamérica.

3.- Elaborar un mapeo de los cruces transversales entre sensibilidades, corporalidades y proyectos sociales emancipatorios.

4.- Promover y apuntalar la formación de becarios de investigación y tesis de maestría y doctorado en la temática del Grupo de Trabajo.

5.- Facilitar la organización de cursos de grado y post-grado sobre las relaciones entre cuerpos, sensaciones, conflicto y creativities.

6.- Crear escenarios de discusión sobre la temática del grupo de trabajo en los diversos contextos académicos.

Metodología de Trabajo:

Las actividades del Grupo serán el fruto de acuerdos y consensos en el mismo proceso de su constitución. En principio y por los 6 (seis) primeros meses se comenzará con un Seminario de Lecturas de una periodicidad mensual y con la invitación de reconocidos académicos en el campo de estudio, a socializar y debatir sus avances en investigación.

3. Participación en Redes e Intercambios Institucionales.

En principio se cuenta con el apoyo y conexión directa del Grupo de Trabajo de Sociología de la Emoción y los Cuerpos de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Del mismo modo, se participará en la Red Latinoamericana de Estudios Sociales de las Emociones y los Cuerpos que agrupa a destacados investigadores de Colombia, Perú, Paraguay, México y Brasil entre otros.

Existe también una conexión con el Working Group WG03 The Body in the Social Sciences de la Asociación Internacional de Sociología.

4. Actividades realizadas

- Reuniones periódicas del grupo
- Discusión de artículos producidos por los y las integrantes del grupo.
- Realización de la conferencia: *Cuerpo y discapacidad: una propuesta teórico-metodológica desde la sociología crítica*, con el investigador español Miguel Ferreira (Doctor en Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, profesor del Departamento de Cambio Social y director de la Revista

Sociológica de Pensamiento Crítico *Intersticios*) en el Instituto de Investigaciones Gino Germani.

- Realización de la conferencia: "Cuerpos, voces y emociones en los márgenes de la identidad y de la política" a cargo del Dr. José Luis Grosso (Doctor en Antropología Social, Universidad de Brasilia, Brasil. Maestro en Historia Andina, FLACSO - Universidad del Valle, Santiago de Cali, Colombia. Profesor Licenciado en Filosofía, Universidad del Salvador, Buenos Aires) y presentación de su libro: *Indios muertos, negros invisibles. Hegemonía, identidad y añoranza*, en el Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

5. Actividades a realizar

- Proyecto de investigación en cooperación con España: "Distancias y proximidades entre las políticas públicas en materia de discapacidad de Argentina y España"
- Organización de la próxima visita de David Le Breton a la Argentina en abril de 2009.
- Construcción de un centro de documentación virtual sobre cuerpos y emociones.

Integrantes:

Director: Adrián Scribano

Investigadores:

Claudio Martiniuk
Fabián Nievas

Investigadores Invitados:

Pablo Alabarces
Carlos Fígari
Angélica De Sena

Becarios:

Juan Pablo Aranguren Romero. Psicólogo de la Universidad Nacional de Colombia, Historiador de la Pontificia Universidad Javeriana, Maestrando en Antropología Social y Política y estudiante del doctorado en Ciencias Sociales de FLACSO – Argentina. Becario del CONICET en convenio con COLCIENCIAS en el Museo de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba. Investigador de la línea en Psicoanálisis, Violencia y Guerra de la Escuela de Psicoanálisis y Cultura y del Grupo Corpus de la Facultad de Medicina, ambos en la Universidad Nacional de Colombia. Temas de investigación: Cuerpo, violencia y guerra; Dolor y sufrimiento; Tortura, subjetividad y violencia política; Barroco latinoamericano y hagiografías.

Victoria D'hers. Licenciada en Sociología por la UBA. Miembro de Área de Investigación y Publicaciones del Departamento de Artes del Movimiento, IUNA. Doctoranda en Ciencias Sociales, UBA. Becaria UBACyT con sede de trabajo en el Centro de Información Metropolitana, FADU, UBA. Tema de investigación: Percepción del riesgo, salud y cuerpo en hábitat contaminados.

Carolina Ferrante. Licenciada en Sociología por la UBA, Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA). Becaria de CONICET con sede de trabajo en el Instituto de Ciencias de la Rehabilitación y el movimiento, Universidad General de San Martín. Tema de investigación: Discapacidad, *habitus* y prácticas deportivas.

María Mercedes Liska. Etnomusicóloga, egresada del Conservatorio Superior de Música “Manuel de Falla”, Maestranda en Comunicación y Cultura, Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA), miembro del IIGG-UBA. Becaria de CONICET. Temas de investigación: Tango, Tango electrónico, Corporalidades, Cultura popular.

Mariano D. Perelman. Licenciado en Antropología Social, Doctorando en Antropología Social UBA, Miembro del Área de Estudios Urbanos del IIGG-UBA, Investigador del Centro de Investigaciones hábitat y municipios (FADU-UBA). Temas de investigación: Pobreza Urbana, Antropología Urbana y del Trabajo.

Resumen del Proyecto de investigación: Mecanismos de Soportabilidad Social y Dispositivos de Regulación de las Sensaciones desde los sujetos involucrados en Acciones Colectivas

Nuestro proyecto se orienta a la identificación y descripción de los procesos de funcionamiento de los mecanismos de soportabilidad social y los regímenes de regulación de las sensaciones que se desplegaron en la ciudad de Córdoba y en Villa María entre el 2001 y el 2007. La indagación se focaliza en los actores colectivos implicados en las redes conflictuales, tales como empresas recuperadas y organizaciones de recuperadores de residuos.

En esta dirección consideramos que las prácticas de soportabilidad social disminuyeron la potencialidad disruptiva de las redes conflictuales y de las acciones colectivas a ellas asociadas que se desplegaron entre el 2001 y 2007. Así emerge la Fantasía social de la existencia de una “Pobreza Digna”, una adjetivación que deja a los sujetos en condiciones de soportabilidad de la desigualdad. Una predicación que hace de los muchos una unidad inerte pero honorable.

Por su parte, los dispositivos de regulación de las sensaciones coadyuvaron a consolidar un estado de equilibrio inestable entre normalidad y ruptura a través del juego complementario y contradictorio entre fantasías y fantasmas sociales.

Las afirmaciones antes realizadas colaboran en dar sentido al campo problemático objeto de investigación en tanto se ha podido observar que desde el 19 y 20 de Diciembre de 2001 los fenómenos sociales de las más diversas naturalezas y análisis sobre ellos también de lo más variado: asambleas populares, cacelrazos, movilizaciones, clubes de trueque, crecimiento de organizaciones que recolectan residuos, empresas recuperadas, entre otros. La preocupación central de este proyecto consiste en un intento de comprensión sobre ¿cuáles han sido (y son) los procesos sociales que posibilitaron mantener y extender los mecanismos de dominación capitalista, en un período de crisis, desde la mirada de los actores colectivos implicados en los juegos antagónicos que dicho proceso implicó? Es decir, la pregunta trata de dar cuenta de la paradójica experiencia cotidiana de no saber por qué se percibe que “las cosas han mejorado y el conflicto social (visibilizado o no) ha aumentado” o también la percepción contradictoria de que el actual gobierno parece “haber pasado la prueba”, y aunque las situaciones conflictuales golpean la puerta, no la atraviesan.

Desde la perspectiva que aquí se sostiene, una vía para explicar este juego “paradójico” de percepciones es analizar los mecanismos de soportabilidad social y los dispositivos de regulación de las sensaciones que se instancian en las formas que el sistema capitalista adquiere en países neocoloniales como Argentina. Al respecto se espera producir un mapeo de las prácticas sociales que posibilitaron la reconstrucción precaria entre integración sistémica e integración social en el proceso de estructuración social que afectó a los colectivos sociales implicados en las situaciones conflictivas en los últimos años. Para ello se pretende ampliar los instrumentos teóricos y metodológicos para captar la metamorfosis y readaptación de los procesos de dominación capitalista tendientes a la coagulación y/o disminución de la potencialidad transformativa de las acciones colectivas.

En esta dirección del análisis donde se orienta la investigación el objetivo es identificar y describir los procesos de funcionamiento de los mecanismos de

soportabilidad social y los regímenes de regulación de las sensaciones por parte de los actores colectivos implicados en las redes conflictuales, tales como empresas recuperadas y organizaciones de recuperadores de residuos que se desplegaron en la ciudad de Córdoba y en Villa María entre el 2001 y el 2007.

Para el logro de dicho objetivo se pretende: a) Explorar los “circuitos” de formación de prácticas de “ajuste-adaptabilidad” individual y colectiva de los sujetos involucrados en empresas recuperadas y organizaciones de recuperadores de residuos en las ciudades de Córdoba y Villa María, en el marco de las redes conflictuales existentes en particular desde la crisis social, política y económica que se evidencia desde diciembre de 2001. b) Describir los juegos del lenguaje asociados a los procesos de estructuración social de Fantasías y Fantasmas sociales que pusieron de manifiesto los sujetos implicados en acciones colectivas antes mencionadas, en el período (ciclo) 2001-2007

Los supuestos de partida se orientan en afirmar que las prácticas de soportabilidad social disminuyeron la potencialidad disruptiva de las redes conflictuales y de las acciones colectivas a ellas asociadas que se desplegaron entre el 2001 y 2007. Así emerge la Fantasía social de la existencia de una “Pobreza Digna”, una adjetivación que deja a los sujetos en condiciones de soportabilidad de la desigualdad. Una predicación que hace de los muchos una unidad inerte pero honorable.

Por su parte, los dispositivos de regulación de las sensaciones coadyuvaron a consolidar un estado de equilibrio inestable entre normalidad y ruptura a través del juego complementario y contradictorio entre fantasías y fantasmas sociales.

Lo anterior se puede advertir en los cambios en la gramática de la pobreza y sus geometrías en tanto política de los cuerpos: además de la revolución de la desigualdad que ha llevado nuevamente a los sectores más expropiados a aceptar la desigualdad como algo natural, se instala una sociodicea de la frustración como explicación naturalizada de la propia situación de inacción y desorganización. La naturalización de la situación impulsa a un estado de minusvalía de la acción. La conjunción de una gramática de la pobreza y una geometría de los cuerpos en abandono sostenida en la socialización de una idea de imposibilidad termina por cortar y destruir la potencia de la acción.

Finalmente se hará referencia a la estrategia metodológica planteada para el trabajo de investigación. Dada la complejidad de los fenómenos que aquí se pretenden abordar y la experiencia que se posee en este tipo de indagación se ha creído pertinente producir una articulación entre información cuantitativa y cualitativa que permita, al menos, tener algún tipo de garantías epistémicas y metodológicas para las interpretaciones que se realizarán. Por otro lado, una de las características de lo que se procurará investigar es su especial situación de cruce entre lo micro y lo macro social lo que impone un abordaje metodológico que se apropie de diversas técnicas de indagación e informaciones disponibles. En este sentido, se ha diseñado un proceso de indagación en tres fases:

- 1- Identificar actores colectivos, tipos de acción, demandas y redes de conflicto que se evidenciaron entre 2001 y 2004 a través de dos bases de datos cuantitativas que se disponen.
- 2- Explorar las proximidades y diferencias entre la información cuantitativa y la “visión” de los sujetos respecto a las prácticas de “estabilización” que se instanciaron como salidas a la crisis y durante el periodo analizado. Esto es posible gracias a la disponibilidad de entrevistas individuales y grupales que ya se han realizado.

3- Explorar los juegos del lenguaje en términos de Fantasías y Fantasma sociales que los sujetos en términos individuales y colectivos evidencian respecto a la problemática. Esta tercera fase se implementará de la siguiente manera: **3.1.** Se realizarán entrevistas individuales a dos sujetos (un varón y una mujer) por cada actor relevante detectado en la identificación realizada en la Fase 1.-